



FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES, JURÍDICAS Y
ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Significado de las redes sociales en la vida de las adultas mayores tras la pérdida del cónyuge o conviviente pertenecientes a la Región Metropolitana.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Autoras: Carina Alejandra Martínez Acuña
Macarena Andrea Navarrete Mena
Scarlette Deyanira Sánchez Meza
Melanie Romina del C. Tejada Cerda

Profesor Guía: Carlos Ascencio Garrido

SANTIAGO, CHILE

2018

AUTORIZACIÓN PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA TESIS

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

Fecha _____

Carina Martínez Acuña
camartineza@miucsh.cl

Macarena Navarrete Mena
mnavarrem@miucsh.cl

Scarlette Sánchez Meza
sdsanchez@miucsh.cl

Melanie Tejada Cerda
mtejeda@miucsh.cl

Agradecimientos

Como grupo de tesis queremos agradecer en primer lugar, a nuestro profesor guía Carlos Ascencio Garrido por su constante optimismo, alegría y por orientarnos de manera sabia, brindándonos tranquilidad durante este proceso formativo. Junto con mantenernos motivadas, alentándonos a no bajar los brazos y por confiar en nuestra capacidad de llevar a cabo esta investigación.

También, agradecemos al profesor Víctor Gallardo, Jairo Cuarán y a la profesora Ximena Solar, que de alguna manera contribuyeron enormemente en este trabajo de investigación. Gracias por su buena disposición siempre y por entregarnos parte de su conocimiento.

A las adultas mayores participantes de esta investigación, por la buena disposición que tuvieron para aportar en este trabajo y abrirnos un espacio de su vida personal.

Dedicatoria

A mi pequeño hijo Santiago, familia y amigos.

A Santiago. Por ser el motor de mi vida y permitir transformar las adversidades en logros y oportunidades. Por darle un sentido a cada espacio de mi vida. Gracias por acompañarme en este complicado camino de formación profesional y a sí mismo formación maternal. Eres la luz de mi vida, me has proporcionado las herramientas necesarias para colmarme de aprendizaje y crecimiento. A mi madre y familia, por su apoyo incondicional. A mis amigas, gracias por estar presente en este proceso. Son un ejemplo vivo de que el apoyo es transversal al tiempo, cultura y país.

Macarena Navarrete Mena.

A mis padres Jacqueline y Jorge, les agradezco cada día por mostrarme la humildad, la bondad y el sentido del trabajo. Son y serán siempre lo más importante que tenga en mi vida, y mi pensamiento más bonito de cada mañana. A mi hermana Soledad, por ser la primera en creer en todo lo que hago y por mostrarme lo que es la vida; sin ti, no sería nada de lo que soy hoy. Gracias por ser personas tan maravillosas, creo que jamás dejaré de aprender de ustedes. Los amo infinitamente. A mis mejores amigos, Fran y Leo, gracias por permanecer en mi vida a pesar de todo y darme su amor. Y a Felipe, mi pololo, por caminar a mi lado durante todos estos años, cuidándome y queriéndome. Por todo, ¡gracias!

Carina Martínez Acuña.

A mi familia y pareja

A mi familia por haberme brindado todo su apoyo a lo largo de mi trayectoria académica, a mi madre por confiar en mí desde el primer momento que decidí emprender este camino, a mi padre por su constante preocupación, a mi abuela por acompañarme y alentarme para seguir adelante, a mi tía por estar presente ocupándose de mi bienestar, a mi hermana y mis sobrinas por alegrar mis días. Agradezco enormemente a mi pareja por su apoyo incondicional, compañía y contención durante toda mi carrera universitaria.

Scarlette Sánchez Meza.

Para mi madre, Patricia

Ella fue la que nunca ha dejado de creer en mí, la que me enseña hasta el día de hoy a luchar por mis sueños, pero siempre con esfuerzo y humildad. A respetarse, quererse y jamás dejar de creer que cuando uno quiere algo de corazón puedes conseguirlo. Gracias, porque si no fuera por tu apoyo incondicional, no estaría escribiendo estas líneas para ti. Solo tú sabes lo que he pasado y todo lo que me ha costado para llegar a este momento. Sé que aún queda camino por recorrer y también para terminar mi carrera, pero hoy y siempre me daré el tiempo de agradecerte. Eres mi ejemplo a seguir, cada vez que quiera rendirme te recordaré con tu espíritu de lucha.

Te ama, tu hija.

Melanie Tejeda Cerda.

Resumen

En vista del proceso de envejecimiento acelerado de la población chilena en los últimos años, la presente investigación tiene por finalidad conocer y profundizar en el significado que tienen las redes sociales para las adultas mayores residentes en la Región Metropolitana que se encuentran en situación de viudez. Se busca dar cuenta acerca de las posibles repercusiones emocionales, además de las pérdidas económicas y/o sociales asociadas a la muerte de la pareja y de qué manera influyen las redes sociales de las adultas mayores en el proceso de reestructuración de vida posterior a la pérdida del esposo. En función de la propuesta, ya mencionada, esta investigación de tipo cualitativa se realiza mediante entrevistas semiestructuradas a cinco adultas mayores. La pauta de entrevista se desarrolla mediante los tópicos establecidos orientados por el marco teórico y los objetivos de la investigación.

Para finalizar, se concluye que las adultas mayores le atribuyen elementos positivos al significado de las redes sociales durante la situación de viudez, lo que da cuenta de la relevancia que tiene el apoyo del entorno social para las participantes cuando se ha perdido a la pareja. Además, es importante destacar que la familia adquiere mayor importancia en este proceso, aunque las relaciones de amistad sean consideradas también como una red de apoyo.

Palabras claves: vejez, viudez, redes sociales.

Abstract

In view of the process of accelerated aging of the Chilean population in the recent years, this research aims to know and deepen the meaning of social networks for older women in widowhood situation in the metropolitan region. It will focus on the emotional repercussions, economic and / or social losses associated with the death of the couple and how social networks that are present in the lives of older women influence in this restructuring of the person's life. Based on the above, this qualitative research is carried out through semi-structured interviews with five older adults. The interview guideline is developed through the established topics guided by the theoretical framework and the objectives of the research.

To finalize, it's s concluded that older adults attribute positive elements to the meaning of social networks during the widowhood situation, which accounts for the relevance of the support of the social environment for the participants when the couple has been lost. In addition, the family acquires greater importance in this process, although friendship relations are also considered as a support network.

Keywords: old age, widowhood, social networks.

Índice

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA	21
OBJETIVOS	24
OBJETIVO GENERAL:	24
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	24
MARCO TEÓRICO	25
VEJEZ: UNA ETAPA VITAL DEL SER HUMANO	25
VIUDEZ: UN ACONTECIMIENTO IMPORTANTE	34
REDES SOCIALES: LA INFLUENCIA DEL ENTORNO	44
MARCO METODOLÓGICO	54
1. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	54
2. TIPO DE DISEÑO	55
3. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA O DE LOS PARTICIPANTES	56
4. PRODUCCIÓN DE LOS DATOS Y DE LA INFORMACIÓN	58
5. PLAN DE ANÁLISIS	61
6. DIRECTRICES ÉTICAS	65
RESULTADOS	66

1.- VEJEZ	66
2.- VIUDEZ	67
3.- REDES SOCIALES	68
4.- NUEVA PAREJA	70
5.- LAS REDES SOCIALES COMO REDES DE APOYO.....	71
ANÁLISIS	73
1. CATEGORÍA SIGNIFICADO DE LA VEJEZ (SVEJ).....	73
2. CATEGORÍA VIUDEZ (VIUD).....	78
3. CATEGORÍA LA EXPERIENCIA DE LAS REDES SOCIALES (LERS)	83
4. CATEGORÍA EMERGENTE LA EXPERIENCIA DE LA NUEVA PAREJA (EXNP).....	86
5. CATEGORÍA EMERGENTE LAS REDES SOCIALES COMO REDES DE APOYO (RESOREAP).....	88
CONCLUSIONES Y DISCUSIONES.....	93
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	108
ANEXOS.....	120
CONSENTIMIENTO INFORMADO	120
PAUTA ENTREVISTA ADULTAS MAYORES PARTICIPANTES DE TALLERES.....	122
PAUTA ENTREVISTA ADULTAS MAYORES QUE NO PARTICIPAN EN TALLERES.....	125

Introducción

El aumento sostenido, en los últimos años que ha tenido el envejecimiento de la población chilena permite entender que es un grupo importante de estudiar en cuanto a temas estadísticos y sociales. Por lo que, habrá un acercamiento al significado de ser adulta mayor en Chile y a los procesos inherentes que trae consigo esta etapa vital.

La vejez es entendida como un proceso al que comúnmente se le atribuyen características en su mayoría negativas, sin embargo, esto no implica que no existan aspectos positivos asociados a esta etapa de la vida.

Como se menciona anteriormente, este proceso vital podría acarrear problemas asociados a la salud, enfermedades, desvinculación de la vida laboral, la muerte de seres queridos que se encuentren dentro del mismo grupo de adultos mayores, e incluso posibles discriminaciones sociales. Sin embargo, se da lugar a la posibilidad que esta etapa de adultez mayor, otorgue a las personas oportunidades a nuevas relaciones interpersonales, mayor tiempo de esparcimiento, crecimiento personal, entre otras.

Esta investigación de tipo cualitativa, se aboca al estudio del significado que han tenido o tienen las redes sociales en la vida de las adultas mayores que están en situación de viudez. Esto, porque se considera que ambos géneros no viven ni sobrellevan de la misma forma el duelo, por ende, nos centraremos en cómo las mujeres adultas mayores han

continuado su vida y qué ha significado para ellas la presencia de redes sociales formales o informales en la situación de viudez en la que se encuentran.

En el apartado de Marco Teórico, se abordan los tres conceptos ejes de esta investigación: vejez, viudez y redes sociales, que se desarrollan en base a teorías, investigaciones, enfoques y definiciones a modo de contribuir desde la perspectiva teórica que posee cada uno de ellos en este trabajo.

En el apartado de Marco Metodológico se detalla sobre las características que posee el grupo participante, el cual está conformado por cinco adultas mayores pertenecientes a la Región Metropolitana. A cada una de ellas, se le hace entrega de un consentimiento informado que fue leído antes de participar. Este documento proporciona información verídica de la investigación, es decir, objetivos, metodología, resguardos éticos, etc. Luego de haber leído el consentimiento informado, se da paso a la realización de la entrevista semiestructurada.

En Resultados, se exponen los principales tópicos representativos de los temas desarrollados a partir de las entrevistas. En esta investigación se desarrollan cinco grandes temas que poseen conceptos relevantes para la generación del contenido que se pretende generar en esta investigación.

En la sección de Análisis, se realiza un desglose de las entrevistas realizadas a las adultas mayores participantes, en que la información recopilada se separa a través de categorías y subcategorías que permiten organizar estos temas para luego ser interpretada. Mientras que, mediante los seis pasos propios del análisis cualitativo del contenido se analiza la información y los datos recopilados.

Por último, en la sección de Conclusiones y Discusiones se plantean las interpretaciones de las investigadoras respecto a todo lo formulado durante el informe. Junto con abrir un espacio de reflexión acerca del tema estudiado y del rol de la psicología en este sentido.

Planteamiento del problema

En Chile, se presenta un fenómeno a nivel social que da cuenta de una disminución significativa en la tasa de natalidad. Tal como lo indica el Instituto Nacional de Estadísticas, basándose en estudios realizados, los resultados reflejan una baja en el número de nacimientos en el año 2015 en comparación con el año anterior (INE, 2017).

Este estudio también reveló que “en Chile, los adultos mayores superan los 2 millones 800 mil personas, equivalente al 16,2% de los habitantes del país” (INE, citado en SENAMA, 2017, p. 1). Lo anterior refleja que el país se encuentra en un proceso de envejecimiento acelerado de la población, caracterizándose por el incremento de personas que tienen más de 60 años, donde cada año se presenta un aumento de adultos mayores en el país y una disminución considerable de la población infantil.

A causa de este fenómeno de envejecimiento de la población, resulta relevante estudiar la población adulta mayor en Chile, puesto que son ellos los que constituyen gran parte de la población actual en el país, según las estadísticas recientes. Dentro de este fenómeno de envejecimiento de la población chilena, las mujeres son considerablemente mayor en cantidad al género masculino, lo que se relaciona a la esperanza de vida en Chile, donde las mujeres tienen menor porcentaje de mortalidad que los hombres (INE, 2015).

Este gran porcentaje de mujeres adultas mayores concentradas en el país, es parte importante de la realidad demográfica contemporánea, por tanto, resulta imprescindible que la psicología como disciplina se responsabilice de las problemáticas psicológicas ligadas a la vejez en contexto de este aumento acelerado de la población adulta mayor. Siendo la viudez una de las situaciones más evidentes durante el proceso de envejecimiento en donde la persona vivencia la pérdida de un otro, en este caso, el fallecimiento de la pareja.

Antes de comenzar a profundizar sobre el envejecimiento, es importante mencionar que durante esta investigación se mantuvo la posibilidad de que las adultas mayores se encontraran civilmente casadas en tanto conviviendo con una pareja. Pues, según el Instituto Nacional de Estadísticas, dentro de Chile se ha producido una tendencia a la disminución de los matrimonios (INE, 2015).

La intención de esta investigación es abarcar ambas realidades sociales de las entrevistadas por la amplitud y enriquecimiento que genera en este estudio, puesto que en la actualidad las parejas presentan una tendencia a eludir esta formalidad legal y dar a paso a la convivencia. Por tanto, será pertinente aclarar que se comprende como cónyuge a dos personas unidas por vínculo matrimonial. Mientras que, por el concepto de conviviente se entiende la unión de dos personas que conviven, pero que no están casadas.

Luego de este esclarecimiento metodológico, cabe mencionar que, como grupo investigativo se considera que es de suma importancia tener en cuenta que el envejecimiento es una etapa vital que presenta múltiples impactos en la vida del ser humano y que las pérdidas son consideradas como un elemento predominante asociadas a la vejez, implicando en muchas ocasiones una reestructuración del contexto social cotidiano del individuo. En que, además, es la población femenina la que mantiene la condición de viudez o pérdida de la pareja, demostrado por un estudio realizado por Mideplan, el que indica que 5,5% de la población son viudos y el 23% son viudas (MIDEPLAN, 2000), prevaleciendo el estado de viudedad entre las mujeres.

Si bien, las pérdidas o la muerte de la pareja son inevitables durante el transcurso de la vida de cualquier persona, lo son aún más al haber un mayor acercamiento a la etapa de la adultez mayor, puesto que existen cambios normativos o esperados en la vida de los adultos mayores, como la muerte de los pares, la dependencia con otros, la jubilación, etc.

En cuanto a las pérdidas y repercusiones que están asociadas a la muerte del cónyuge o conviviente, estas pueden variar y ser de diferente índole: de tipo económico, sexual, social, afectivo, entre otras. Sin embargo, sólo se aboca al estudio de las pérdidas económicas y sociales, además de las repercusiones a nivel emocional (Ayuso, 2012). Puesto que, como grupo investigativo se considera que este tipo de consecuencias producen efectos inmediatos o en un corto período de tiempo en la vida cotidiana de las adultas mayores que recientemente han perdido a su pareja.

En cuanto a estas repercusiones emocionales, la muerte del cónyuge o conviviente es quizás una de las más trascendentes en la vida de la adulta mayor, siendo una experiencia característica de la tercera edad (Delbés y Gaymú, 2002). No obstante, pudiese ocasionar una depresión tan grave que exige tratamiento y hospitalización; incluso después del período inicial del duelo, hay frecuentes períodos de soledad y dolor. La problemática de enfermedad se incrementa en los seis meses siguientes a la muerte del cónyuge (Lefrancois, 2001 y Fernández, 2003, citado en Fernández, G, & Domínguez, R. 2011).

Diversos estudios (Del Pozo, s. f.; Cornachione, 2006), dan cuenta que, si bien las adultas mayores están expuestas a enfrentar una serie de consecuencias negativas como la disminución de ingresos, incremento de síntomas psiquiátricos como la depresión, mayor aislamiento, etc, que podrían afectar en su vida cotidiana al reorganizar su vida, de igual forma la viudez puede tener consecuencias positivas para las mujeres.

Algunos de estos efectos, según Pochintesta (2015), son el logro de la independencia en todos los sentidos, donde la adulta mayor puede por primera vez vivir sola, lo que adquiere mayor importancia especialmente si había estado en una relación donde se encontraba sometida por su pareja. De acuerdo con lo anterior, Carr (2004) indica que la pérdida del cónyuge o pareja que viven las adultas mayores, puede considerarse

una oportunidad de crecimiento personal y aprendizaje (como se cita en Pochintesta, 2015).

Referido a las pérdidas sociales y económicas vinculadas al proceso de viudez, Cornachione (2006) plantea que es en esta etapa en que los adultos mayores presentan diferentes tipos de pérdidas, entre ellas:

Podemos encontrar disminución de la identidad, además del grupo de pertenencia, falta de autoestima y bajos ingresos económicos. Se asocia a esta condición la tendencia cultural a considerar inútil a aquellos que no producen, por lo que, en muchos casos la jubilación acarrea discriminación social. Estos elementos en conjunto contribuyen a generar sentimientos de soledad, tristeza y abandono (Cornachione, 2006, citado en Thumala, 2011, p. 15).

Respecto a la posición social histórica de la mujer dentro de la sociedad chilena frente a la posición del hombre, es importante exponer que:

Estudios internacionales sindicaban a la mujer como “triplemente desventajada” en relación al hombre, en materia de inserción en el mundo público. Estos planteamientos, fueron parte del marco de referencia de una investigación interdisciplinaria realizada en Chile a fines de los ochenta, en la que se reflexionaba que tradicionalmente los hombres eran más propensos a participar en el mundo

laboral y público que las mujeres. Esta realidad sociológica se traducía a nivel psicológico individual, en la “inhibición” de la mujer frente a la actividad extra hogareña (Jimenez, 2017, p. 8).

Es así como se evidencia una posición de desventaja de las mujeres en relación a los hombres, pues el rol de las mujeres se limitaba al cuidado de otros y al trabajo doméstico, aún más dentro de la tercera edad donde esta situación se ha visto históricamente naturalizada sosteniendo la desigualdad entre hombres y mujeres. Encontrándose así, las mujeres adultas mayores expuestas a una mayor vulnerabilidad, enfrentándose a sistemas de pensiones más precarias, peores condiciones de salud y asumiendo el cuidado familiar.

Ahora bien, el aspecto central de esta investigación está orientado a cómo las adultas mayores reestructuran su vida por medio de las redes sociales cuando están en situación de viudez. Por lo que, como supuesto de investigación consideramos que los sucesos que afectan de manera negativa a las adultas mayores resultan más fáciles de tolerar por ellas si contaran con redes sociales dentro de su entorno que las contenga emocionalmente y les ayuden a afrontar el proceso de duelo.

Si bien, durante años la categoría “*redes sociales*” fue asumida como indicador de apoyo o con una función terapéutica, donde se asumía que, si una persona pertenecía a una red, recibía contención y comprensión, esto fue rectificado hace un tiempo pues se

planteó que la pertenencia a una red social no necesariamente garantiza que el apoyo sea constante, ya que, éste puede variar en el tiempo y en el curso de la vida de los individuos (CELADE, 2003).

Los autores Donelly y Hintertlong (2009), dan cuenta que los adultos mayores viudos insertos en organizaciones o clubes, reportan buenos niveles de autoestima, satisfacción con la vida y una disminución de los síntomas depresivos. Se destaca el rol que cumple la interacción con la familia y amigos posteriores a la viudez, de manera preventiva al abuso de alcohol, suicidio o alguna otra conducta importante para la salud, a diferencia de aquellos que no cuentan con redes sociales y que, a su vez, no participan de ningún tipo de organización.

Por tanto, se considera importante indagar en cómo influyen las redes sociales en la vida de las adultas mayores, en áreas en las que éstas se encuentran desfavorecidas, destacando ambos tipos de redes, las formales y las informales. Dicho esto, se entenderá por redes formales aquellas que estén ligadas a instituciones gubernamentales, talleres de barrio, municipalidades, etc. Mientras que las informales aludirán a las relaciones más cotidianas de la adulta mayor, como la familia, amigos, vecinos, etc (Salinas, A., s.f.).

Si se estima las redes sociales como un determinante a la hora de la reintegración a una red de relaciones, resulta interesante estudiar cómo aquellas se reconstruyen

posteriormente a la viudez y la manera en que mujeres adultas mayores se reintegran socialmente, cuando dejan de tener pareja.

Además de tener presente que “...muchas de las redes sociales y el contacto social de las personas mayores se encuentran mediados por el estado marital” (Scott y Wenger, 1996, p. 31). Por lo que, se considera importante indagar en el significado que adquieren las redes sociales en el afrontamiento de la pérdida del cónyuge o conviviente en la vida de las adultas mayores.

Como se mencionó anteriormente, las redes sociales en esta investigación no sólo se abocan a la familia, sino también a las personas se han llegado a relacionar con las adultas mayores durante el período de reestructuración de su vida luego de la pérdida de la pareja o cónyuge, que sean consideradas por ellas como una red social. Sin embargo, autores como Pochintesta (2015); Salinas, Manrique, & Rojo (s.f.), afirman que, dentro de las redes sociales, el primer apoyo que se considera es el que entrega la familia, principalmente los hijos o hijas de los adultos mayores.

Junto con considerar las redes informales anteriormente mencionadas, también se incluyen las redes formales con las que cuentan las adultas mayores para tener conocimiento de todas las redes presentes en la vida de cada entrevistada.

Según la literatura revisada, cabe destacar que autores como Montez de Oca (2011); Pochintesta (2015); Cornachione (2006); Del pozo (s. f.), se han enfocado en estudiar las pérdidas y las redes sociales presentes en los adultos mayores a modo general, es decir, en ambos sexos, pero no se han centrado en cómo actúan directamente las redes sociales ante la pérdida de cónyuge o conviviente para las adultas mayores ni han considerado del todo a las mujeres en sus investigaciones. Esto da mayor relevancia a esta investigación, en vista de las escasas investigaciones existentes que se centran en mujeres adultas mayores viudas (Maquieira, 2002).

Finalmente, la presente investigación se enfoca al estudio del significado que tienen las redes sociales en la población de las adultas mayores que han perdido a su cónyuge o pareja, en un período mayor a dos años. Pues, considerar un lapso menor de tiempo implicaría un mayor impacto emocional para las adultas mayores que ha tenido una pérdida reciente, debido a que posiblemente se necesitan meses y a veces años para ir dando paso a la aceptación de la pérdida del ser querido (SENAMA, 2012).

Se enmarca el estudio dentro la Región Metropolitana, pues es una de las que tiene mayor concentración de población del país, siendo una de las tres regiones que contienen más adultas mayores; además de ser seleccionada por la viabilidad, accesibilidad y desarrollo de esta investigación.

Justificación y relevancia

La presente investigación podría resultar relevante en primera instancia, para las redes sociales presentes en la vida de las adultas mayores, como, por ejemplo: cuidadores, familia, amigos, talleres, grupos de adultos, municipalidades y organizaciones gubernamentales que estén directamente relacionados con adultas mayores viudas.

Los cuidadores de adultas mayores, debido a que al obtener esta información le sería más fácil comprender e identificar el significado que tiene la pérdida para la persona viuda, pudiendo de esta manera, brindar ayuda para afrontar de manera óptima los procesos por los que esté pasando la adulta mayor en determinado momento. Si el cuidador es una persona externa a la familia, estos conocimientos le pueden servir para identificar las relaciones que las adultas mayores tienen con cada integrante y el apoyo que le entrega cada uno, lo cual le puede ser de gran utilidad al momento de requerir un tipo de ayuda específica.

El entorno cercano de las adultas mayores que sean una red de apoyo, como la familia o amistades. Esta información puede ser relevante siendo usada en beneficio de la adulta mayor que se encuentre viuda, debido a que la familia y amistades podrán identificar el tipo de apoyo que le puede brindar cada integrante, ya sea, económico, emocional, social, entre otros. En relación a esto, las redes podrían ir fortaleciendo el apoyo que necesita la adulta mayor en situación de viudez.

En cuanto a las organizaciones municipales, gubernamentales o diferentes grupos de adultos mayores, resulta necesario que conozcan y comprendan los procesos por los que atraviesan las personas de tercera edad, es decir, los cambios normativos esperables (pérdida de la pareja, amigos, pérdida cognitiva, etc), pues esto permitirá que se lleven a cabo labores con sentido y conocimiento de la etapa vital de los miembros participantes de estos grupos o talleres.

También será relevante esta información para los centros de salud, como consultorios, Cefam, Cosam, entre otros, ya que, los especialistas tienen directo contacto con las adultas mayores, y en muchas ocasiones son los que funcionan como una red de apoyo social. Por tanto, esta investigación les puede ser de gran utilidad para poder comprender la situación en la que se encuentra la paciente, para abordar cada situación de forma específica. Considerando por otra parte que para los especialistas es fundamental identificar las personas que acompañan a las adultas mayores en sus tratamientos médicos.

Por otro lado, este proyecto investigativo está orientado al aporte científico, pues puede ser relevante tanto para psicología como para las ciencias sociales, pudiendo ser utilizado como una herramienta útil para realizar intervenciones, por ejemplo. Para la psicología comunitaria, la cual, al ocuparse de incorporar a las adultas mayores en la sociedad, esta investigación puede orientar al profesional al momento de abordar la integración o a la reincorporación de las adultas mayores en la sociedad. Por otra parte, a la psicología clínica, al realizar psicoterapia a adultas mayores que se encuentren viviendo

el duelo, puede hacer uso de esta información como un instrumento que les ayude a considerar las diversas redes de apoyo que tiene la persona para el acompañamiento del proceso y a la vez es relevante la información para esta disciplina, ya que, puede profundizar en temáticas de gran interés para la adulta mayor.

Cabe destacar que este trabajo beneficia especialmente a las adultas mayores que se encuentran en proceso de pérdida del cónyuge o conviviente, debido a que se profundizan temáticas que viven estas mujeres en un período determinado de sus vidas, tales como conocer el significado que tiene para cada una el perder a la pareja, cómo enfrentan este proceso que puede tener consecuencias tanto positivas como negativas, considerando las posibles pérdidas que conlleva esta situación. Así también se profundizará en reconocer las redes con las que cuentan y la función que cumplen en la vida de estas adultas mayores.

A partir de lo anteriormente señalado resulta pertinente formular la pregunta guía que direcciona nuestra investigación: ¿Qué significado tienen las redes sociales en la vida de las adultas mayores, tras la pérdida del cónyuge o conviviente pertenecientes a la Región Metropolitana?

Objetivos

Objetivo general:

Comprender el significado que tienen las redes sociales en la vida cotidiana de las adultas mayores, tras la pérdida de su cónyuge o conviviente.

Objetivos específicos:

- Interpretar el significado de la pérdida del cónyuge o conviviente para las adultas mayores.
- Describir los tipos de redes sociales y su importancia en la vida de las adultas mayores tras la pérdida de su cónyuge o conviviente.
- Describir las diferentes pérdidas asociadas a la muerte del cónyuge o conviviente para las adultas mayores.

Marco teórico

Vejez: una etapa vital del ser humano

Cuando se habla de envejecimiento de la población, se refiere a la modificación de las sociedades a nivel estructural, económico y político. Se comprende este concepto como un “Proceso de cambio demográfico caracterizado por un aumento del peso porcentual de las personas de 60 o más años en comparación con la población menor de 60 años” (SENAMA, 2012, p. 13).

Desde el enfoque cognitivo, están los conceptos de autoeficacia y estilo explicativo, que son aplicados en el ámbito del envejecimiento. La convicción que un individuo tiene respecto de su capacidad para lograr un objetivo con éxito, así como las explicaciones que tiene frente a eventos positivos y negativos, serían fundamentales para comprender la experiencia del envejecimiento.

Muchos adultos mayores que se mantienen activos y con proyectos personales, posiblemente tengan altos niveles de autoeficacia y estilos explicativos optimistas, donde los eventos negativos son percibidos como pasajeros, aislados y situacionales. Si mantener la motivación para lograr metas personales tiene relación con el bienestar en la vejez, tanto la autoeficacia como el estilo explicativo resultarían elementos fundamentales para la comprensión y promoción de la salud mental en los adultos mayores (Belsky, 2001, citado en Thumala, 2011).

Otro aspecto que estaría vinculado al bienestar subjetivo de los adultos mayores, según Vivaldi, F. & Barra E. (2012) en su investigación “Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores”, es el apoyo social. Este sería el factor que más influye en las personas mayores, lo que da cuenta de la importancia que tienen las redes sociales para las personas en esta etapa y del impacto significativo que generan a lo largo de toda su vida.

Respecto a las diferentes definiciones que se han establecido del concepto vejez, Ballesteros (1999), considera que la vejez consta de:

Un proceso natural e inevitable, ya que, de acuerdo con la ley de la vida, todo ser vivo envejece; por tanto, no se puede analizar como si fuera una enfermedad, sino simplemente como una etapa de la vida que se debe aprender a vivir y disfrutar al máximo, pues - por lo general - ya se han logrado plasmar todos los proyectos de vida y es el momento de disfrutar de lo que se logró a través de los años (Ballesteros, 1999, p. 7).

Siendo una idea que años más tarde retoma Joaquín Giró (2004), en que desde una perspectiva crítica plantea que “la vejez no es estrictamente un problema biológico, médico o físico, sino que es, principalmente, un problema social y cultural; es decir, la vejez, su significado, es una construcción social” (Giró, 2004, p. 19). Tal como plantea el autor, la vejez es una construcción que como sociedad hacemos de los deberes, derechos,

actividades o incluso de los procesos que están viviendo los adultos mayores, por tanto, dentro de las teorías psicosociales de la vejez, se distingue la Teoría de la estratificación por edades y la Teoría del intercambio social para comprender la relación entre el contexto social y los adultos mayores (Del Pozo, s. f.).

La Teoría de la estratificación por edades propuesta por Riley (1971), plantea la asignación de roles sociales a cada persona según sea su edad, por lo que al llegar a la etapa de la adultez mayor, los roles sociales serán diferentes a los que se tenía en la juventud, muchas veces de forma negativa, lo que podría ocasionar baja autoestima en los adultos mayores, frustración, soledad, entre otras emociones (Foner y Riley, 1999; Riley, 1971; Riley, Jhonson y Foner, 1972, citado en Hooyman, N. y Kiyak, H. A., 2008). “Esto se traduce en que la experiencia de la edad y, por lo tanto, de los roles que se van asumiendo a cada edad dependen del tipo de estratificación etaria de esa sociedad” (Del Pozo, s. f., p. 16).

Contextualizamos desde la Teoría del intercambio social planteado por Homans (1961), Thibaut y Kelley (1959) y Blau (1964), que a pesar de ser una teoría planteada hace varios años atrás, la tomaremos en cuenta en este apartado de vejez considerando que el fenómeno del intercambio social al que se refieren los autores puede presentar variaciones en la realidad actual de la población adulta mayor. Dicho lo anterior, esta teoría se centra en los fenómenos grupales como la cohesión, poder, adhesión a las normas, entre otros.

Tiene principios fundamentalmente psicológicos, basados en que toda interacción tiene como consecuencia un intercambio de algún tipo de recompensas (Morales, s. f.). Desde esta teoría, los adultos mayores estarían en una posición desventajosa ante un posible intercambio con un otro o con la misma sociedad, lo que podría generar sentimientos de inutilidad y aislamiento en el adulto mayor.

Por otro lado, la asamblea mundial sobre el envejecimiento, se basó principalmente en los cambios fisiológicos que presenta el individuo a lo largo del tiempo para desarrollar la definición del concepto de vejez (Organización Mundial de la Salud, 1989). Desde una mirada más individual, el envejecimiento, según Contreras (2000), se debe comprender como un proceso personal de adaptación a las condiciones provenientes del propio organismo del medio o de ambos, cuyo carácter depende de cómo se encare y resuelvan los problemas en esta etapa de vida.

Respecto a este proceso de adaptación y de afrontamiento, el enfoque humanista aborda ambos conceptos, pero construye una mirada más positiva de las etapas del ser humano, dejando a un lado las limitaciones que comúnmente se interponen, sobre todo en la vejez. En cuanto a lo anterior, Maslow (2005) se refiere a la autorrealización como:

Un episodio o un momento en el que las fuerzas de la persona se unan de modo particularmente eficiente y de intenso gozo, en el que se hace más integrada y menos dividida, más abierta a la experiencia, más idiosincrática, más

perfectamente expresiva, más humorística, más trascendente del ego, más independiente de sus necesidades inferiores, etc. En estos episodios es más él mismo, al realizar con más perfección sus potencialidades; está más cerca del núcleo de su Ser; es más plenamente humano (Maslow, 2005; citado en Thumala, 2011, p. 23).

Tras lo anterior, se señala que experiencias de este tipo pueden acontecer en cualquier período de la vida. Más aún, es posible observar cómo los individuos tienen a lo largo del curso vital diferentes episodios de este tipo y en diferentes grados. Como enfatiza Turner (2004), esta perspectiva legitima una visión del envejecimiento en la que pueden ocurrir experiencias de cambio, crecimiento y autoactualización. En base a esto, la Teoría de los roles (Cotrel, 1942) alude a que los roles que hemos representado toda nuestra vida, son los que nos definen ante la sociedad y ante nosotros mismos, por tanto, en la vejez habría una disminución de roles y de normas o expectativas (Belandó, s. f.).

No obstante, es cada adulto mayor quien tiene la capacidad y la posibilidad de aumentar o cambiar los roles que ha representado en etapas anteriores de su vida, pues si antes no socializaba tanto y, por ende, no tenía el rol de “amigo/a”, la etapa de la vejez puede constituir una oportunidad para comenzar a hacerlo, por ejemplo. En este sentido, la Teoría de la actividad formulada por Havighurst (1961), describe cómo el proceso de envejecimiento de las personas es más satisfactorio a medida que tienen más relaciones

sociales, esto porque se sienten más adaptadas, útiles y vigentes en las sociedades (Merchán & Cifuentes, s. f.)

En Chile, SENAMA (2012), ha promovido la utilización del término adulto/a mayor, como también persona mayor, en reemplazo de tercera edad, anciano, abuelo, viejo, senescente que pueden ser entendidos en un sentido peyorativo y que se asocian a una imagen negativa, discriminatoria y sesgada de la vejez. El uso de estos términos hacia los adultos mayores puede implicar sensación de inferioridad, disminución de la autoestima y de su seguridad; esto lo desarrolla la Teoría del etiquetaje o de la estigmatización de Bazo (1990), afirmando que:

Al etiquetar a una persona como senil, dependiente u otro calificativo, automáticamente conlleva a que el adulto mayor sea percibido por la sociedad como tal, lo que afectará de forma directa su status social, los roles asignados y su identidad propia (Belando, s. f., p. 84).

En el caso de Chile, se considera como adulto mayor a la persona que posee 60 años de edad (SENAMA, 2002). Sin embargo, socialmente se puede considerar a una persona como adulto mayor, en el momento en que inicia la etapa de jubilación, no obstante, este criterio se puede vincular en mayor medida a los hombres en vez de a las mujeres, puesto que son los hombres quienes poseen un mayor historial laboral (Bazo, 2001, citado en Thumala, 2011).

Referente a la interacción de los adultos mayores con su entorno, el enfoque sistémico expresado en la Teoría General de Sistemas y de la Cibernética, junto con los aportes de la Teoría Biológica de Conocimiento, plantea la importancia de la observación del comportamiento de un individuo en términos cibernéticos, vale decir, como una entidad que interactúa dentro de un sistema de relaciones en un contexto de permanente intercambio de informaciones entre entidades que se influyen recíprocamente y modifican las perspectivas clásicas sobre la conducta (Thumala, 2011).

En el caso de aquellas problemáticas asociadas al envejecimiento y vejez, esta perspectiva enfatiza la importancia de incluir al sistema vinculado al problema para lograr su solución, que resulta ser muchas veces la familia, o bien, el sistema que se ocupa de las personas mayores (Thumala, 2011). Si bien, el enfoque sistémico propone la interacción del individuo con su entorno a modo general, la Teoría de retraining social de E. Cummings y W. E. Henry (1961), tiene una mirada más negativa frente a lo que es la etapa de envejecimiento, tanto del individuo como de la actitud que tendrá la sociedad hacia los adultos mayores.

En esta desvinculación que se propone, hay una disminución de nuevas posibilidades para los ancianos y de las redes sociales de éste, llevando una vida más ligada a lo individual y espiritual (Belandó, s. f.). “Es esta una teoría psicosocial del envejecimiento que afecta a las relaciones entre el individuo y la sociedad, así como a los

procesos internos que experimenta una persona en su declinar de la vida, es decir, en la vejez” (Merchán & Cifuentes, s. f., p. 2).

En cuanto a la interacción de los adultos mayores con su entorno físico y social, se presenta la Teoría del medio social o socio-ambiental. Esta se refiere a que en el nivel de actividad de la persona mayor hay factores fundamentales que influyen, estos son el dinero, la salud y los apoyos sociales (Fernández Lópiz, 1994; Mishara y Riedel, 1986).

Los factores anteriormente mencionados, podrían interferir en la ejecución de las actividades desempeñadas por los adultos mayores, por lo que, la ausencia de una de ellas sería perjudicial. Los autores Salinas, Manrique, & Rojo (s. f.) en su estudio “Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del Programa Oportunidades” proponen que, de existir redes sociales alrededor de los adultos mayores, se debe indagar si la red es de apoyo o no para la persona, puesto que, una red social no garantiza un apoyo, sino que también puede significar una carga para la persona.

La etapa de la vejez desde la mirada gerontológica con una perspectiva psicosocial, propone la relevancia del apoyo social y la adaptación a las nuevas condiciones existentes, manteniendo una visión de la vejez como un:

Proceso individual de adaptación a condiciones cambiantes, provenientes del propio organismo o del medio social, a fin de encarar y buscar solución a los problemas y aceptar y asumir las pérdidas inevitables, de modo de sentirse satisfecho con la vida y no temer a la muerte (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006, p. 69).

Sin embargo, para efectos de esta investigación se entiende a la adulta mayor como la “representante de una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas” (MINSALUD, s. f.).

No obstante, en cuanto a la etapa de vejez existen diversas teorías que pueden ser definidas por medio de diversos criterios. En la cual es importante destacar que muchas veces no coinciden entre sí estos criterios de clasificación; sean estos cronológicos, los que aluden a la edad del sujeto; funcional, en cuanto a capacidades físicas y biológicas. También a la auto-percepción que posee el sujeto en cuanto a su etapa vital y, por último, de los criterios sociales como culturales.

Viudez: un acontecimiento importante

Se entenderá por viudez a un acontecimiento asociado a la pérdida por el fallecimiento del cónyuge, el que implica múltiples transformaciones en la vida de una persona. Autores como Alberdi y Escario (1990), entienden este hito como “una de las situaciones sociales en las que cambian más dramáticamente las circunstancias sociales del individuo: su posición social y en función de ello sus obligaciones y responsabilidades” (citado en Sánchez, 2009, p. 126). Este hecho, lleva consigo la reestructuración de la vida cotidiana de la persona, experimentando una serie de cambios y pérdidas asociadas a esta muerte.

Tal como lo plantea Ayuso: “El paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, articulando las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana” (Ayuso, 2012, p. 3). Puesto que, sucede en numerosos casos que el cónyuge fallecido representaba el acceso a los vínculos sociales y al quedar viuda, la mujer debe volver a establecer estas relaciones o reencontrarse con ellas.

Considerando que la muerte de la pareja o cónyuge, ya es un hecho relevante en toda etapa de la vida, es además una experiencia característica de la tercera edad (Delbes y Gaymu, 2002). Hagedoorn (2006), indica que la muerte del cónyuge o pareja,

especialmente en la etapa de la vejez, aumentan los riesgos de un deterioro salud, contrayendo enfermedades físicas o mentales, principalmente durante los dos años posteriores a la pérdida.

En tanto, se puede dar cuenta que la viudez implica un hecho importante dentro de la vida de las personas, ya que, esta posee repercusiones de diferentes índoles. La investigación “La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana” realizada por Pochintesta (2015), plantea que la muerte de la pareja o cónyuge, es un evento clave en la vida de las personas adultas mayores, produciendo cambios a nivel económico, social y emocional, que afectan profundamente la identidad de las viudas, lo que incrementaría la vulnerabilidad, al sentirse desprotegidos por su situación de pérdida de la pareja.

A nivel psicológico y emocional, predomina la profunda tristeza vital que afecta todas las esferas de la persona a nivel intra e interpersonal, con fuertes sentimientos de vacío e incluso con la pérdida del interés por la vida, lo que podría desencadenar una depresión, debido a la pérdida no resuelta de la pareja o del cónyuge (SENAMA, 2012).

En cuanto a estos efectos psicológicos, la soledad desde una dimensión objetiva, alude al hecho de estar o vivir solo y desde una dimensión subjetiva, nos referimos al sentimiento de soledad. Cornachione (2006) se refiere a éste como una experiencia negativa que va acompañada de sentimientos como mal humor, ansiedad y tristeza, el peor

mal de la vejez. Según lo planteado por Montes de Oca en su investigación “La soledad que acompaña a la viudez muchas veces no se ve compensada con la descendencia y los nietos” (Montes de Oca, 2011, p. 80).

Referente a este hecho, Flores alude a este hecho como la ausencia de afecto y compañía de la persona deseada, por lo que esta situación desembocaría en la persona viuda sensación de malestar y angustia, que se diferencia de la soledad social o aislamiento, definido como la ausencia objetiva de compañía (Flores, 1986; citado en Montes de Oca, 2011, p. 87).

Mientras que, Osorio (2013) se refiere a otro aspecto relevante asociado a la viudez. Plantea que este hito de la viudez para las mujeres adultas mayores, puede relacionarse como un hecho identitario muy importante respecto al género:

En tanto ellas han sido en su trayectoria vital las principales proveedoras de cuidados en la familia, la muerte del esposo, la viudez, fractura las relaciones de género sostenidas con el cónyuge en términos de los cuidados y esto constituye un quiebre identitario (Osorio, 2013; citado en Thumala y Del Pozo, 2016, p. 80).

Basados en un estudio realizado por Thumala y Del Pozo (2016) podemos dar cuenta que la viudez no siempre se ha presentado como un hecho negativo dentro de la vida de las personas, sino que también se puede apreciar como un evento que podría traer

consigo dimensiones positivas para las adultas mayores enviudadas. Así como la viudedad podría significar una vulnerabilidad en aspectos económicos, también cabe la posibilidad que no esté asociado precisamente a un empobrecimiento de esta índole:

La viudez no conlleva empobrecimiento, e incluso una cierta mejoría de la condición económica, o las mujeres no eran extremadamente dependientes de sus esposos, la viudez puede aumentar la posibilidad de interactuar y de aumentar los ingresos, en tanto las mujeres ganan un espacio de libertad para decidir sus interacciones sociales y su inserción en el mercado laboral, independiente del control del cónyuge (Thumala y Del Pozo, 2016, p. 7).

Thumala (2011) se refiere a que es importante referirse al término de “*viudeces*”, en vez de viudez, puesto que, las formas en que se configuran las pérdidas en la viudez están relacionadas con la forma de relación de pareja sostenida con el cónyuge. Lo que da cuenta, que la viudez no se puede percibir bajo una perspectiva única y uniforme. Desde esta perspectiva es que cada adulta mayor experimentaría este acontecimiento de manera diferente.

Dentro de los diferentes tipos de pérdidas asociadas a la etapa de viudez, la primera repercusión podría observarse desde una perspectiva económica, pues la vejez trae consigo complicaciones en lo que respecta a lo monetario. Históricamente la familia ha cumplido un rol fundamental como parte de producción agrícola, por consiguiente, la

viudez es un hecho que económicamente desmantelaba la unidad de producción, sea este el caso del hombre o la mujer.

Bajo este acontecimiento, el hecho de morir y dejar a una familia, representaba el comienzo de una etapa de vulnerabilidad, la cual trae consigo diversas consecuencias, sea el caso de las mujeres o de los varones. Tovar menciona que “Esta vulnerabilidad traía consigo debilidad, necesidad, indigencia y desgracia” (Tovar 1999; citado en Montes de Oca, 2011, p. 79).

En el caso de la muerte de la mujer, la unidad familiar perdía un miembro que cumplía un importante rol, pues era la mujer la encargada del cuidado de los menores, de la recolección de alimentos y de la preparación de estos para alimentar a la familia, junto con encargarse de los quehaceres domésticos. En tanto, cuando era el hombre quien fallecía, la familia perdía parte importante de la principal fuente de trabajo e ingresos económicos, además del principal administrador de los bienes familiares.

Sin embargo, en la actualidad un estudio realizado por MIDEPLAN, indica que en Chile ser viuda, es un hecho de sobrevivencia, debido a que “descansa en buena medida sobre la base de un montepío, cuyo monto equivale a dos tercios de la pensión que recibía el cónyuge jubilado, cuestión que constituye un pasaje seguro a la pobreza” (MIDEPLAN, 2000, p. 5)

Si bien, es una situación difícil la que deben afrontar las viudas, el hecho empeora para las mujeres que nunca se casaron y las que debieron afrontar el fallecimiento de su pareja de hecho, ya que, no son consideradas ante la ley, quedando en una situación aún más desfavorable en el sentido económico, sobreviviendo sólo con su propia pensión.

Por otra parte, en el estudio realizado por Thumala y Del Pozo (2016) compuesto por doce mujeres viudas participantes activas de tres clubes de adultos mayores con 60 años de edad, los resultados arrojaron que las pérdidas económicas y de interacción social fueron las más significativas. Se señala de esta forma, que, dentro de las distintas pérdidas de certidumbre reconocidas por las mujeres, la protección económica y la interacción social en pareja fueron las más sentidas.

En cuanto a las pérdidas, sus impactos y significación, se lograron comprender a partir del tipo de relación de pareja sostenidas por esos cónyuges en términos de autonomía/dependencia. También señalaron la pérdida de estatus de casada y la pérdida de la cotidianeidad. Finalmente, la significación de las pérdidas económicas y de interacción social se entiende desde cómo se configuraron las expectativas de protección de género en esa relación de pareja.

Según lo señalado, se concluye que las viudas en su mayoría y de manera histórica, han dependido económicamente de sus esposos. Un hecho relevante a tener en cuenta, puesto que al enviudar se pierde el principal soporte económico del núcleo familiar. Lo

que da cuenta que en algunos casos las adultas mayores, luego de la pérdida de su pareja o cónyuge, quedan en situación de alta complejidad económica.

A nivel emocional se puede contextualizar la muerte de la pareja como un hecho de alto impacto, pues las personas sufren diversas manifestaciones dependiendo la situación en el que se haya producido la muerte, así también el tipo de vínculo y relación que existía con la persona fallecida, entre otros.

La muerte del cónyuge repercute de manera negativa a nivel emocional, en la que se centra en un factor de riesgo que conlleva este proceso, este es el suicidio. “Podemos entender de cierta manera que el matrimonio o el hecho de estar en pareja, muchas veces actuaría como un factor protector ante este fenómeno” (Luoma y Pearson, 2002; citado en Montes de Oca, 2011, p. 80).

En un estudio realizado por la Revista Panamericana de Salud Pública, se plantea el suicidio como un factor de riesgo ante una situación de viudez. La investigación se realizó en base a diferentes grupos de personas según su estado civil, edad, raza y sexo; y donde los resultados se plantearon de la siguiente manera:

En los jóvenes, la viudez parece asociarse a un mayor riesgo de suicidio que el divorcio, pero al aumentar la edad se invierte esta tendencia y el divorcio se asocia

a mayores tasas de suicidio que la viudez (Revista Panamericana de la Salud Pública, s. f., p. 1).

Bajo esta lógica, se concluye que la viudez es un factor previo al suicidio mayoritariamente en personas jóvenes. Sin embargo, como señala Montes de Oca (2011), conforme avanza la edad, el divorcio se presenta como un factor mayor. Estos estudios ponen en evidencia que la separación del cónyuge mantiene una fuerza importante en Chile y así también la pérdida de la pareja tiene un gran efecto en la vida social.

Por lo que, el matrimonio, en tanto, constituye el papel que cumple el individuo dentro de la sociedad y de cierta manera resguarda la identidad personal. Estos acontecimientos tienden a complejizarse en aquellas parejas que no cuentan con hijos, puesto que, la existencia de ellos puede aminorar las consecuencias negativas asociadas a la viudez.

Desde lo social, la viudez marca, separa o activa la reorganización de los lazos sociales y el sentido de la vida (Guiax et al., 2007; Patterson y Carpenter, 1994). Estos cambios producidos por la pérdida de la pareja, también desembocan en las interacciones dentro de la red social. Osorio-Parraguez, P., & Segue, A., & Jorquera, P. (2014) en su investigación “Configuración de redes sociales en personas mayores viudas en Chile”, refieren a la viudez como hito en la configuración de redes sociales de las adultas mayores, siendo una experiencia que llega a desencadenar nuevas relaciones significativas; un

evento destacable, emblemático, ya sea en términos positivos o negativos. Puesto que, los cambios pueden tender a su aumento o disminución.

En las mujeres, las redes sociales son más amplias cuando necesitan ayuda o asistencia, especialmente en aquellos casos donde se ha enviudado recientemente. Al quedar viudas requeriría mayor atención y preocupación de sus redes (Osorio-Parraguez, P., & Segue, A., & Jorquera, 2014). Donde incluso la pérdida de la pareja podría constar de repercusiones mayoritariamente inevitables, y a su vez implicaría un fenómeno asociado a la despersonalización. La despersonalización es considerada como una alteración de la percepción o la experiencia de uno mismo, de tal manera que uno se siente "separado" de los procesos mentales o del cuerpo (Montes de Oca, 2011, p. 80).

Un aspecto importante que ocurre posterior a la pérdida del esposo, son los sentimientos de tristeza, angustia y nostalgia. Si estos sentimientos no son vividos de manera saludable durante cierto período de tiempo, pueden condicionar a que las adultas mayores presenten síntomas de duelo patológico o en otros casos, una resignación a esta pérdida. Mientras que en otros casos ocurre un afrontamiento de estas pérdidas.

El duelo patológico se caracteriza porque los síntomas experimentados sobrepasan el año. Según Fernández-Montalvo & Echeburúa (1997); Parkes, (1972); Worden, (1998) durante el proceso de viudez pueden aparecer síntomas habituales dentro de los cuales se

pueden presentar alucinaciones aludidas a visiones o voces del fallecido, pensamientos suicidas o incluso ideas delirantes recurrentes.

Se refiere a duelo patológico cuando se da lugar a la pena mórbida la cual consiste en la intensificación del duelo hasta que la persona tiende a negar la pérdida, se siente desbordada, recurre a conductas desadaptativas o permanece inacabablemente en este estado, sin mostrar avances en el proceso de resolución del duelo Horowitz, Wilner, Marmar y Krupnick (1980).

Mientras que, el afrontamiento es definido como un conjunto de estrategias cognitivas y conductuales que la persona utiliza para gestionar demandas internas o externas que sean percibidas como excesivas para los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 1984), incorporando de esta manera a la nueva vida de la adulta mayor todas las consecuencias que ha generado la ausencia del esposo. En tanto, los mecanismos de afrontamiento permiten generar durante este proceso, resiliencia y adaptación posterior a la muerte del cónyuge (López et al., 2009; citado en Montes de Oca, 2011, p. 80).

Estudios han mostrado que hay estrategias revalorativas a través de las redes de apoyo social que tienen una función coercitiva y comunicativa para las personas que experimentan la viudez, siendo una de las más usuales el sustento de los seres queridos, los grupos de apoyo e incluso, como menciona, el hecho de establecer una nueva relación

(Montes de Oca, 2011). Sin embargo, Pochintesta (2011) refiere que, en su mayoría, son los viudos en comparación a las viudas quienes con más frecuencia vuelven a tener pareja.

Redes sociales: la influencia del entorno

El concepto de redes sociales puede ser entendido desde la mirada de diferentes enfoques. Desde la sociología, destaca Manuel Castells quien ha colaborado a una comprensión de la sociedad desde el proceso de los vínculos, analizando “la problemática de la exclusión social a partir de la diferenciación de zonas de afiliación, riesgo y exclusión, marcadas por la posibilidad de incorporarse a procesos productivos y a redes sociales” (Castel, 1991, p. 42).

Si bien, esta es una de las perspectivas del concepto de redes sociales, ha habido diversas formas de abordarlo desde diferentes corrientes teóricas como la antropología, la sociología y la psicología comunitaria. Desde la antropología, está el modelo teórico de apoyo social que sostiene la participación activa en los espacios sociales, la integración familiar y comunitaria incrementa el bienestar y elevan la calidad de vida.

Este se centra en el estudio de los aspectos sociales, pues “se interesa por las problemáticas de personas en situación de fragilidad, se centra en el trabajo con los

recursos y potencialidades, apunta al potenciamiento y desarrollo, tanto a nivel individual como grupal, institucional y comunitario” (Arias, 2009, p. 149).

Se centró fundamentalmente en el estudio de aquellos que se encontraban en desventaja social o que sufrían diversas prácticas de discriminación. Entre ellos se mencionan los trabajos realizados con migrantes, sectores populares, desocupados, madres solteras, personas con discapacidades, enfermos mentales y crónicos, adictos y adultos mayores (Gracia Fuster, 1997).

El concepto de redes sociales es entendido desde la Psicología Comunitaria por Lipovetsky (1986) desde esta segunda revolución individualista que se está viviendo, en que las redes sociales desplazan a las comunidades tradicionales como principal soporte de integración social de las personas.

Además, las personas recurren y utilizan sus redes micro, así como también macro sociales que les proporcionan apoyo material, emocional, afectivo, informacional, etc. Según el modelo de redes sociales, las comunidades tradicionales, con el proceso creciente de modernización, van desintegrándose, sometiéndose el mundo social de las personas a cambios permanentes. Donde sucede que:

La gente vive cada vez menos en comunidad, su vivir es en redes sociales. Así, la red social es el correlato psicosocial de la vida moderna. La vida moderna exige

movilidad, flexibilidad, plasticidad, desplazamiento (tanto físico como social), flujo permanente y relaciones eficaces y eficientes: la relación entre las personas se construye sobre lazos débiles, fácilmente instrumentalizados, renovables, sustituibles (Ravanal, 2006, p. 60).

Desde la visión del mundo social contemporáneo que entrega el modelo de Redes Sociales, este proceso que ramifica y diversifica en forma creciente los vínculos sociales de las personas, a su vez las vuelve más solitarias y desprotegidas. Sin embargo, es en la cultura donde están los sistemas simbólicos del lenguaje que permiten que a medida que los seres humanos nos vamos desarrollando, nos sea posible ir comprendiendo los significados sociales. Respecto a las funciones que tienen los significados, Bruner plantea que:

La primera de ellas hace referencia a la conexión entre la cultura y el hombre. En este sentido, se podría decir que los significados entran a mediar lo culturalmente establecido (lo canónico) con lo inusual (lo excepcional). La segunda función tiene que ver con el favorecimiento de la construcción de los Yoes, ya que a través de las prácticas interpersonales se crean los significados que constituyen sus características (Bruner, 1998a; citado en Mendoza, 2010, p. 43).

Mediante estos significados se interpretan los relatos de las entrevistadas, los que están influenciados por las redes sociales de las adultas mayores. En cuanto a esto, el

modelo de Redes Sociales es aplicable a diversas áreas de la vida, “la principal función de este modelo es la de proporcionar instrumentos óptimos para desarrollar intervenciones planificadas en este mundo social” (Ravanal, 2006, p. 60).

El modelo Integrado de Redes Sociales, lo denominamos integral porque articula redes sociales personales focales (o egocéntricas) con redes sociales abiertas (o sociocéntricas) así como también la intervención en red con la práctica y la gestión de red. En la literatura sobre el tema, estos dos tipos de redes e intervenciones generalmente se presentan y estudian por separado. Las Redes Sociales Focales y Redes Sociales Abiertas, están articuladas funcionalmente, constituyen su sistema básico de apoyo e integración social (Ravanal, 2006).

La Red Social Focal (RSF), o red “egocéntrica”, es un sistema de conversación - acción que se estructura en torno a un sujeto - foco que puede ser una persona, una pareja, una familia, un grupo pequeño, una institución u organización. Constituye el ecomapa de ese sujeto-foco.

Mientras que, la Red Social Abierta (RSA), o red “sociocéntrica”, no se estructura en torno a un sujeto o foco preciso como lo hace la red social focal. Constituye un sistema de conversación-acción más amplio y flexible de articulaciones multidimensionales entre organizaciones, instituciones, asociaciones, grupos y actores individuales. Lo que circula en la RSA, como en la RSF, es el apoyo social (Ravanal, 2006).

Vivaldi, F. & Barra E. (2012) en su investigación “Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido y Percepción de Salud en Adultos Mayores”, refieren que el apoyo social es el factor que más influye en los adultos mayores y es el que genera mayor impacto en ellos cuando están en situación de viudez.

La red es un sistema de vínculos entre nodos orientados hacia el intercambio de apoyo social. Hay cinco componentes básicos en esta definición, siendo los nodos los componentes entre los cuales se establecen los vínculos, estos pueden ser personas, actores sociales, grupos u organizaciones (institucionales y comunitarias). El vínculo es la relación o lazo que se establece entre los nodos, es un episodio de una relación social. El sistema de vínculos hace referencia a cómo están compuestas las redes.

Así, por ejemplo, para describir una red social personal, no se debe centrar en las características específicas de cada uno de los individuos que la componen (nodos), sino en las características de las relaciones que se establecen entre ellos (vínculos).

El intercambio recíproco puede darse en el plano afectivo/emocional, material, financiero, social, simbólico, etc. Por último, “la red social proporciona así el marco indispensable para que el apoyo social sea accesible a los nodos. Las dimensiones del apoyo social incluyen apoyo emocional o afectivo; ayuda material y financiera; asistencia física; información y contactos sociales positivos” (Ravanal, 2006, p. 65).

Mony Elkaïm (1989) clasificó a las redes en dos tipos: red primaria y secundaria. “Habitualmente se define la red primaria a partir de una persona” (Elkaïm, 1989, p. 47). Carlos Sluzki define la red personal como el conjunto de relaciones “que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (Sluzki, 1996, p. 42).

Esta red constituye el nicho interpersonal del sujeto, evoluciona según las edades de la vida, la posición social, las circunstancias, el contexto socio-histórico. Por otro lado, la red secundaria se define a partir de una tarea, una institución, un conflicto. “Es el conjunto de personas u organizaciones reunidas alrededor de una misma función, en un marco institucionalizado” (Elkaïm, 1989, p. 47).

Dentro de las redes secundarias, podemos distinguir distintos tipos. “La red comunitaria como mesosistema está constituida por las relaciones que se establecen entre los grupos, las organizaciones, las personas de un entorno social determinado” (Bronfenbrenner, 1987, p. 44).

El concepto de red social se desarrolla en dos partes por un lado contiene la red de intercambios para dar y recibir objetos, servicios y apoyo social; por otro lado, las redes de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su identidad social y recibe apoyo emocional (Pozo & Thumala, 2016, p. 80).

Santos (2009), plantea el concepto de redes sociales como un beneficio para el o la adulto mayor, en que “las redes sociales ayudan a mantener la percepción y el sentido de control sobre las situaciones, lo que disminuye los riesgos de morbilidad, mortalidad e internamiento de los adultos mayores” (Santos, 2009, p. 167).

En base a las definiciones de este concepto, podemos encontrar que “Las redes sociales no son estáticas, sino que por el contrario poseen características de sistemas abiertos, ya que, se encuentran en un proceso dinámico de construcción y reconstrucción permanente” (Dabas, 1993, citado en Arias, 2009, p. 151).

A lo largo de la vida de un sujeto, la red atraviesa una etapa de expansión durante la niñez y adolescencia, de estabilización en la adultez y de contracción en la vejez (Sluzki, 1996). Sin embargo, “A pesar de esta tendencia a la disrupción, encontramos muchos adultos mayores que presentan redes amplias que les proporcionan los apoyos necesarios” (Arias, 2009, p. 150).

En el estudio “Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del Programa Oportunidades” de Salinas, Manrique & Rojo (s. f.), ponen énfasis en la importancia que tienen las redes sociales para los adultos mayores, pues es un soporte para suplir carencias de orden económico; emocional, salud, e instrumental.

En cuanto a esto, también indican que dependerá si la red es de apoyo o no para la persona, puesto que, una red social no garantiza un apoyo. Aunque esto dependerá de cada situación en particular y también de los tipos de apoyo, los que según esta investigación pueden ser de orden económico, instrumental, emocional y cognitivo.

Estas redes sociales varían desde un carácter formal a informal. La primera orientada a instituciones públicas, las que poseen un objetivo específico de apoyo en áreas determinadas, contando con la participación activa de un equipo de profesionales para así garantizar el cumplimiento de los objetivos y metas que se presenten (Sánchez Ayendez, 1994).

Es decir, son aquellas intervenciones más estructuradas de orden público. Las redes sociales informales, en cambio, difiere del primero siendo su naturaleza más individual y personal, contando con el apoyo de familia, amigos y vecinos del individuo mayor (Sánchez, 1996).

En la misma línea, los autores Osorio-Parraguez, P., & Segue, A., & Jorquera, P. (2014) en su investigación “Configuración de redes sociales en personas mayores viudas en Chile”, refieren que la viudez es un hito que configura las redes sociales de las adultas mayores, siendo una experiencia que llega a desencadenar nuevas relaciones significativas; un evento destacable, emblemático, ya sea en términos positivos o

negativos, pues las relaciones no solo pueden aumentar, sino también disminuir por la muerte de algunos de los actores que componen la red.

Las redes en la vejez no son invariablemente escasas e insuficientes y que, además, durante esta etapa de la vida, es posible incorporar nuevos vínculos significativos. Seguramente los motivos que, en algunos casos, tienden a generar disrupción de la red durante la vejez no se reduzcan al aumento de la edad y sea necesario incluir otras variables individuales, familiares y sociales que expliquen esa situación (Arias, 2009, p. 151).

Las parejas proporcionan mayoritariamente apoyo emocional y orientación/guía cognitiva, mostrando características de mucha intimidad y confidencialidad. Estos hallazgos son coincidentes con los de estudios anteriores que muestran la presencia de estos atributos en relación a la pareja en la vejez (Arias & Polizzi, 2012b; Polizzi, 2011, citado en Arias, 2013, p. 321).

Mientras que Musitu (1999), establece que aproximadamente dos terceras partes de las redes de apoyo de los adultos mayores, están formadas por miembros de la familia, al mismo tiempo que un amigo del mismo sexo es la fuente de apoyo más solicitada. Situación que puede ir variando según el contexto situacional de la adulta mayor.

Para efectos de la presente investigación se considerará el término de redes sociales desde una definición gerontológica definida por Servicio Nacional del Adulto mayor:

Las redes son vínculos regulares entre actores sociales (individuales o colectivos) donde se produce intercambios (de recursos, apoyo afectivo, información, entre otros), con procesos de comunicación directa y basadas en una relación de confianza. En términos generales, se entiende como la coordinación horizontal entre diferentes actores interesados en un mismo asunto con el fin de negociar y acordar una solución (SENAMA, 2004, p. 26).

Marco metodológico

1. Perspectiva epistemológica

Esta investigación se basa en el paradigma hermenéutico-interpretativo, puesto que, permite conocer en profundidad el discurso de las adultas mayores entrevistadas y lo que ha significado para ellas las redes sociales estando en situación de viudez. Este paradigma es útil, puesto que la estrategia de conocer los hechos, fenómenos y procesos es más amplia que solo limitarlos a la cuantificación de sus elementos, privilegiando las observaciones.

Este proceso se fundamenta en la interrelación mutua, por lo que el generalizar las conclusiones no resulta ser tan relevante como la peculiaridad del fenómeno estudiado, dentro del cual el investigador se sumerge en la realidad para así captarla y comprenderla (Ruedas, M., 2009).

Con la utilización de este paradigma, se rescatan los elementos más importantes y esenciales del relato de las adultas mayores entrevistadas, respecto a su experiencia con las redes sociales en situación de viudez, favoreciendo el desarrollo de la investigación.

2. Tipo de diseño

Se realiza en esta investigación, un estudio de carácter cualitativo que se entiende por un “Modo de cuestionamiento sistemático enfocado en entender a los seres humanos y sus interrelaciones con ellos mismos y con su entorno” (Benoliel, 1984; citado en Anguera, 1995, p. 2). Con el objetivo de comprender el significado de las redes sociales en la vida de las adultas mayores, tras la pérdida del cónyuge o conviviente.

Además, se tiene en consideración las diversas pérdidas asociadas que implica la viudez y que, al desarrollar una investigación de tipo cualitativo, permite ahondar mayormente en los relatos de las adultas mayores entrevistadas. Destacando la subjetividad de cada experiencia obtenida por las propias adultas mayores.

Esta estrategia metodológica cualitativa permite combinar distintas técnicas, entre ellas la utilización de entrevistas semiestructuradas a las participantes (Sautu, 2005). Con el objetivo de indagar en la experiencia personal de cada adulta mayor entrevistada, respecto al significado de las redes sociales en situación de viudez.

3. Características de la muestra o de los participantes

El grupo participante de esta investigación está compuesto por mujeres adultas mayores, a partir de la edad mínima de 60 años que estén en condiciones neurológicas óptimas para poder llevar a cabo su relato respecto a los temas sugeridos por las investigadoras.

Las características que el grupo participante debe tener son en primer lugar, que sean adultas mayores en situación de viudez desde hace al menos dos años. Este requisito es fundamental para el ejercicio profesional ético cuando se trabaja con personas sobre temas que pudieran resultar difíciles de abordar para los entrevistados. Por tanto, en este caso será a partir de los dos años de viudez, pues las personas en situación de duelo ya podrían haber asimilado de mejor manera la situación.

Se considera que un duelo normal trae consigo emociones como la tristeza, la soledad, el arrepentimiento, la sensación de culpa, la ira, el rechazo y hasta la resignación. Sin embargo, la anomalía de este proceso radica en la durabilidad de esta situación, tal como indica Echeburúa y Herrán (2007), lo normal y esperable es afrontar el duelo de forma positiva, remitiendo las emociones y síntomas negativos en un período de seis meses a un año.

Si se hubiera percibido que dentro del estudio alguna de las adultas mayores participantes estaba vivenciando un duelo patológico, estaba presente la posibilidad de terminar la investigación con dicha adulta mayor, puesto que no se encuentra en condiciones de centrarse específicamente en el tema investigado, además de las repercusiones negativas que puede acarrear por los recuerdos de la pareja fallecida.

Como segundo requisito, las participantes deben pertenecer a la Región Metropolitana, puesto que, es una de las regiones con mayor concentración de adultas mayores, lo que es de gran utilidad para escoger a las participantes que cumplan con todos los atributos solicitados. Además, favorece la accesibilidad de las investigadoras quienes no cuentan con la opción de movilizarse fuera de Santiago por motivos de tiempo y presupuesto.

Como tercer requisito, que las adultas mayores se encuentren en condiciones psicológicas y físicas que permitan un desarrollo óptimo de las entrevistas dirigidas por el grupo investigativo. Se tienen ciertas consideraciones, tales como que no presenten dificultades al hablar, no exista deterioro cognitivo grave, y que presenten lucidez y movilidad física.

Además, se consideran cinco adultas mayores que deben participar o no en talleres municipales y/o programas gubernamentales, con el fin de obtener el relato de las adultas mayores que poseen tanto redes sociales formales como redes sociales informales.

Finalmente, es importante esclarecer que al comienzo de este proyecto se realizaron ocho entrevistas a adultas mayores viudas, pero tres de las entrevistadas fueron descartadas, pues no se pudo obtener información satisfactoria para la investigación. Por lo que, para efectos de esta investigación se consideraron cinco entrevistas, las cuales fueron analizadas correctamente para llevar a cabo los resultados.

4. Producción de los datos y de la información

Se desarrolla esta investigación por medio de entrevistas semiestructuradas individuales a cinco adultas mayores participantes, que hayan cumplido previamente los requisitos exigidos. La entrevista semiestructurada no posee un orden específico en las preguntas ni mucho menos en el número de éstas, pues se guía por el diálogo espontáneo de las respuestas, lo que le proporciona una característica más flexible y menos formal.

Tras lo mencionado, la entrevistadora es libre de añadir o quitar preguntas para enfatizar en conceptos o términos, las que considere necesarias, con tal de obtener la mayor información posible sobre aquellas temáticas relevantes para la investigación (Baptista, Fernández & Hernández, 2003)

Las preguntas de las pautas de entrevistas fueron de tipo abiertas, puesto que se enfoca en profundizar en los discursos de las adultas mayores. Este tipo de pregunta favorece la confianza y la ampliación del discurso de cada adulta mayor. Para una mejor comprensión de los temas abordados en las entrevistas por las participantes, se realiza las preguntas de manera que sean fáciles de entender por ellas.

La obtención de datos se realiza por medio del muestreo por conveniencia, el que “Permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen, T. & Manterola, C., 2017, p. 230). Según lo anterior, se considera la selección y participación voluntaria de aquellos sujetos que cumplan con las características y atributos establecidos que permite llevar a cabo la investigación.

Es así que resulta imprescindible que sean las adultas mayores quienes decidan ser partícipes o no de este estudio, respetando así su voluntad. Por medio de esta técnica, se selecciona a los informantes a partir de su proximidad, viabilidad y compatibilidad con los requisitos. Teniendo en cuenta a su vez, que dado el lapso de tiempo acotado con el que se lleva a cabo el presente estudio, este tipo de muestreo resulta ser más favorable porque podría no requerir un período de tiempo tan prolongado.

Se utiliza el muestreo de casos homogéneos, pues busca describir algún subgrupo en profundidad, que en este caso serán las adultas mayores. El punto de referencia más

común para elegir los participantes es que estos posean algún tipo de experiencia común en relación con el núcleo temático al que apunta la investigación (Sandoval, 1996). Este tipo de muestreo favorecerá a los objetivos del presente proyecto investigativo, ya que, se enfocará en un grupo en específico que compartan una experiencia en particular, contribuyendo al enriquecimiento de la información obtenida.

Se ejecuta esta investigación mediante cinco entrevistas semiestructuradas, pues un número mayor de participantes limitaría en cuanto a tiempo y a la profundidad que se pretende alcanzar en cada entrevista. Se realizó una entrevista a cada adulta mayor para evitar un desgaste emocional y físico para ellas.

Se accede al grupo participante entre los meses de Septiembre y Octubre, en que las investigadoras asisten al lugar donde se encuentran las entrevistadas. La entrevista tuvo una duración máxima de una hora y media. Respecto al horario y día específico en que la entrevista se llevó a cabo, fue acordado con las adultas mayores, en base al tiempo del que ellas disponían para realizar las entrevistas.

5. Plan de análisis

El plan para obtener la información se lleva a cabo por medio del análisis cualitativo del contenido; el que consiste en recoger la información de manera científica, es decir, de manera objetiva y válida, teniendo como propósito la realización de un análisis en profundidad sin quedarse meramente en lo descriptivo, permitiendo a las investigadoras la interpretación, la vinculación e inferencias de los datos obtenidos.

Este tipo de análisis resulta enriquecedor para los fines de la investigación, debido a que permite la interpretación en profundidad del contenido de los relatos de las adultas mayores al referirse a las redes sociales que posee cada una de ellas y el significado de éstas en su vida, obteniendo una mayor riqueza analítica. Junto a esta interpretación, se establecen relaciones e inferencias entre los distintos datos analizados, pudiendo así lograr una mejor reflexión de las entrevistas realizadas.

Debido al análisis cualitativo del contenido se genera información válida y confiable que favorece la comprobación y comparación de los resultados con otras investigaciones ya estudiadas.

Se lleva a cabo este análisis a través de los principales pasos que componen el análisis cualitativo del contenido, según Cáceres (2003):

1. Selección del objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación
2. Desarrollo de un pre-análisis
3. Definición de unidad de análisis
4. Establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación
5. Desarrollo de categorías
6. La integración final de los hallazgos

Objeto de análisis de un modelo de comunicación: El objeto de estudio del presente proyecto de investigación es el significado de las redes sociales en la vida de las adultas mayores en situación de viudez pertenecientes a la Región Metropolitana.

La información es obtenida por medio de entrevistas semiestructuradas, registradas a través de grabación en audio, para luego ser transcritas de forma literal, lo que permitirá realizar un análisis con mayor profundidad.

Pre-análisis: Esta etapa permitirá organizar por primera vez la información de las entrevistas completas línea por línea de manera minuciosa, estableciendo indicadores que representan los temas del contenido analizado.

Se debe tener en cuenta que estos indicadores son los que permiten establecer la unidad de análisis más fructífera.

Unidad de análisis: Corresponden a los segmentos del contenido que se analizan, siendo posteriormente categorizados y relacionados, lo que luego permite hacer inferencias de éstos.

Esta etapa distingue dos tipos de unidad de análisis, con base gramatical y la segunda de base no gramatical. Para efectos de la investigación se establece un análisis con base gramatical, ya que permite centrar el análisis en las palabras o frases claves que representen el contenido manifiesto del discurso representado en las entrevistas para posteriormente ser codificados y categorizados.

Establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación: En esta fase se establecen las reglas necesarias para codificar. Luego se da inicio a la agrupación de todos los datos disponibles que tienen relación, para luego formen diversos conjuntos determinados, esto permitirá clasificar la información obtenida de forma significativa.

Durante este proceso desarrolla un criterio de clasificación para seleccionar el contenido de manera sistemática. Una vez que los grupos ya se han formado de acuerdo a las reglas de análisis, se le ha agregado un código de clasificación, que puede ser un concepto o palabra que permita agrupar, relacionar e interpretar los datos.

Cabe destacar que las reglas están abiertas a modificación según los cambios que se realicen en la construcción del análisis debido a la incorporación de nuevos datos analizados.

Desarrollo de categorías: Consiste en realizar categorías como casillas para ordenar y clasificar el contenido ya codificado en la etapa anterior. Para esto se requiere un criterio que dependerá de las inferencias realizadas por los investigadores y elementos teóricos fortaleciendo la categorización. En las categorías se incluye la información junto a la perspectiva crítica del estudio, siendo esencial para realizar nuevas interpretaciones y relaciones teóricas.

La integración final de los hallazgos: Esta es la última etapa donde se realizará la construcción teórica final, donde se utilizarán las categorías y el trabajo inductivo, en las que se realizarán interpretaciones de forma reflexiva y crítica. Es importante tener presente que el análisis cualitativo del contenido se enriquece de la elaboración teórica ya existente y la surgida por el aporte de la investigación.

6. Directrices éticas

Se lleva a cabo por medio de un consentimiento informado que se le hizo entrega a cada adulta mayor antes de iniciar cualquier acción investigativa. Este documento incluye los objetivos, características y metodología de esta investigación. Además de considerar el resguardo personal de cada participante al hacerle entrega de números telefónicos de las investigadoras y del profesor guía del seminario de grado, en caso de alguna duda o vulneración sufrida en el transcurso del proceso.

Es fundamental la lectura en su totalidad del consentimiento informado de manera seria, responsable y consciente por parte de las adultas mayores. En caso de existir párrafos que no sean comprendidos, las investigadoras deben explicarlo de mejor manera, pues es imprescindible que todos los aspectos redactados en el documento sean entendidos cabalmente por las futuras participantes.

Resultados

Dentro de este apartado se expondrán los resultados extraídos a partir de las entrevistas realizadas al grupo de participantes de la presente investigación. Dentro del cual se establecieron tópicos representativos de los temas, que tienen como objetivo prever que elementos presentes en el corpus informan la presencia de aquello que se busca dentro de las materias analizadas, dando paso a la selección de unidades de análisis más pertinentes (Cáceres, 2003). Los tópicos que se expondrán a continuación son: vejez, viudez, redes sociales, nueva pareja y las redes sociales como redes de apoyo.

1.- Vejez

Respecto a este tópico, se entiende el concepto de vejez como el “representante de una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas” (MINSALUD, s. f.). Sin embargo, en cuanto a la etapa de vejez, esta no siempre va a poseer un término específico, puesto que, puede ser definida a través de diferentes criterios dentro de los cuales es pertinente destacar que no siempre coinciden entre sí, además de la autopercepción que posee el sujeto en cuanto a su etapa vital y por último de los criterios sociales tanto como culturales.

Tal como se ha mencionado con anterioridad, se buscó comprender si las adultas mayores se consideran o no parte de esta etapa, la manera o la reacción adaptativa que la adulta mayor presenta para enfrentarla y lo que ha significado para ellas el hecho de ser adulta mayor dentro de la sociedad chilena.

Para llegar a estos resultados, el grupo investigativo indagó en las experiencias personales de las entrevistadas frente a este período actual de la vida y en las valoraciones que cada una de ellas tiene asociadas al significado de la vejez, para así obtener las impresiones de las adultas mayores acerca del concepto de vejez. Preguntas referidas al sentido de pertenencia de la vejez o sobre el significado de la adultez mayor para ellas, llevan a dar respuesta a lo expuesto anteriormente.

2.- Viudez

Comprendiendo el concepto de viudez como un acontecimiento asociado al fallecimiento del cónyuge, el que implica múltiples transformaciones en la vida de una persona. Respecto a las concepciones de esta etapa vital, autores como Alberdi y Escario (1990), entienden este hito como “una de las situaciones sociales en las que cambian más dramáticamente las circunstancias sociales del individuo: su posición social y en función de ello sus obligaciones y responsabilidades” (citado en Sánchez, 2009, p. 126).

Para abordar la categoría de viudez se realizó una serie de preguntas relacionadas con el concepto de la viudedad, se buscó principalmente ahondar en la manera en que esta es percibida por las adultas mayores, en las cuales se pudo evidenciar a partir de la experiencia de viudez, que prima de manera uniforme, el sentimiento de soledad relacionado con el fallecimiento del esposo. A su vez se profundizó en el proceso que ha implicado el duelo, siendo este un proceso llevadero a partir del tiempo de viudez y la contención de redes sociales.

El significado de la muerte del esposo y la principal relación que conlleva la viudez con aspectos que han repercutido dentro de la vida de la entrevistada, tales como pérdidas o repercusiones económicas, de índole emocional y aspectos orientados al cambio dentro de un núcleo sociales posterior a este suceso.

3.- Redes sociales

En cuanto a redes sociales se buscó indagar sobre el significado que tienen para las adultas mayores las redes sociales y el hecho de contar con ellas, y asimismo identificar el tipo de redes sociales, si estas son formales e informales. Entendiendo redes formales como aquellas que están ligadas a instituciones gubernamentales, talleres de barrio, municipalidades, etc. Mientras que las informales aluden a las relaciones más cotidianas de las adultas mayores, como la familia, amigos, vecinos, etc (Salinas, A., s. f.).

El énfasis está centrado en indagar si las adultas mayores participan o no dentro de un taller municipal, gubernamental o extra programático, ahondar en el significado que tiene este taller dentro de la vida personal de las entrevistadas, y de qué manera este ha influido en su situación de viudez. Junto con ello, profundizar en el significado que tiene para las adultas mayores las redes informales en el caso de no pertenecer a un taller municipal, gubernamental o extra programático.

Para llevar a cabo esto, se profundiza en los diversos vínculos que tienen las adultas mayores colocando énfasis en el tipo de relaciones que establecen con cada persona que ella considera parte de sus redes tanto antes como después de haber perdido al cónyuge. En primera instancia se indaga en las relaciones familiares como en los lazos con cada hijo y personas que consideraba importante de su familia extensa, se profundiza en el significado que tienen estas personas para la adulta mayor y el rol que cumplieron en sus vidas después de la pérdida del esposo y los tipos de apoyos que les han brindado.

Luego se ahondó en las relaciones sociales de las adultas mayores, como amistades y actividades extra programáticas, incluyendo los programas gubernamentales, clubes o taller que pueden haber pertenecido, profundizando en el tipo de relación que mantiene, el rol e importancia que han tenido en el proceso de su afrontamiento y el tipo de apoyo que le han brindado.

4.- Nueva pareja

En relación a este tópico, se buscó explorar si las adultas mayores luego del fallecimiento de sus esposos pudieron iniciar una nueva relación sentimental con otra persona, puesto que, como parte de las redes sociales informales el acontecimiento de iniciar una nueva relación de pareja podría significar contar con un apoyo importante en la etapa de la vejez y en el afrontamiento de la pérdida del esposo.

Inclusive, estudios han demostrado que hay estrategias revalorativas a través de las redes de apoyo social que tienen una función coercitiva y comunicativa para las personas que experimentan la viudez, siendo una de las más usuales el sustento de los seres queridos, los grupos de apoyo e incluso, como menciona Montes de Oca, el hecho de establecer una nueva relación (Montes de Oca, 2011).

Como se señala posteriormente la relación que se presentó entre las adultas mayores y la nueva pareja que se nació luego de perder al cónyuge. Eso se dio a conocer por medio de la entrevista preguntando a las adultas mayores si tuvieron una nueva pareja luego del fallecimiento del esposo.

Por medio de esto se pudo llevar a cabo la experiencia de la nueva pareja, en donde dos adultas mayores tras enviudar tuvieron una nueva relación, la cual mencionan que para ellas fue una etapa significativa al comienzo pero que finalmente tuvo un quiebre

definitivo. Mientras que para tres adultas mayores al responder a la pregunta de la nueva pareja se niegan a rehacer su vida amorosa por el hecho de que no está en sus planes o consideran también que es una traición al cónyuge fallecido.

Por lo que este tópico no sólo fue significativo para las adultas mayores, sino que también para el desarrollo de la investigación, ya que al comienzo se considera que las entrevistadas no estarían dispuestas a comentar esta nueva experiencia luego de perder al cónyuge.

5.- Las redes sociales como redes de apoyo

Dentro de las redes sociales se buscó indagar si las redes con las que cuenta la adulta mayor son de apoyo o no. Así como lo plantea Salinas, Manrique & Rojo (s. f.) el hecho de contar con redes sociales no siempre significa que estas sean un apoyo para las adultas mayores, por lo que también pueden implicar un aspecto negativo o en el peor de los casos, una carga para las adultas mayores. Es por esta razón, la importancia de indagar y profundizar sobre las redes e identificar si se trata o no realmente de un apoyo. Luego de identificar el tipo de red, cabe mencionar que éstas pueden estar compuestas de familiares, amigos, talleres, entre otras que resultan ser relevantes para las adultas mayores.

Para alcanzar esta información, se profundizó en cómo fueron las relaciones de las adultas mayores con su entorno, es decir, la calidad de los vínculos, el tipo de relación que poseen, etc; pues estos elementos son importantes para comprender el nivel de vinculación de cada entrevistada con sus redes sociales, siendo a raíz de esto que surge esta categoría emergente donde se afirma que todas las redes sociales, efectivamente, han sido de apoyo. Junto con esto, cuando se les pregunta a las participantes por las personas presentes actualmente en sus vidas, todas dicen estar muy acompañadas por sus familias y, algunas de ellas, también cuentan con redes de amistad.

Análisis

En este apartado se interpretan y analizan los datos recaudados de los tópicos utilizados en esta investigación, los que originaron las categorías establecidas luego de la codificación de la información de las entrevistas. Las categorías “representan el momento en el cual se agrupa o vincula la información incorporando la perspectiva crítica en el estudio y, por consiguiente, el paso primordial para establecer nuevas interpretaciones y relaciones teóricas” (Cáceres, 2003, p. 67). Según lo mencionado por el autor, son las categorías que darán inicio tanto a los resultados como a los análisis de la investigación.

1. Categoría Significado de la Vejez (SVEJ)

La vejez es una etapa vital de la cual la persona es un “representante de una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas” (MINSALUD, s. f.).

Dentro del período de la vejez se presentan múltiples impactos en la vida del ser humano y donde las pérdidas son consideradas por lo general, como un elemento predominante. En base a esto, es relevante esclarecer el sentido de pertenencia de las

adultas mayores en esta etapa vital, puesto que, si bien todas son efectivamente adultas mayores una vez pasados los 60 años de edad en Chile, cabe la posibilidad que no todas tengan un sentimiento de pertenencia con esta etapa de la vida.

Las personas que tienen un claro sentido de pertenencia a un grupo, ya sea organización y/o comunidad, estos presentan vinculación con dichos grupos humanos, en los que se han identifican y comparten con otros/as. En ese sentido, la mayoría de las adultas mayores participantes de esta investigación, han dado a conocer lo involucradas que se sienten en esta fase de la vejez, lo que podría suponer una actitud más optimista ante este período de la vida. Dicho esto, la mayoría de las participantes refieren sí sentirse perteneciente a esta etapa:

“Yo también soy adulta mayor” (T., 72 años)

Otra opción factible que ocurra, es pertenecer a la etapa de la vejez y no sentirse parte emocionalmente de este grupo etéreo, ya sea porque las adultas mayores sienten que no poseen cosas en común con sus pares acerca de las actividades por las que ellas tienen afinidad, las maneras de pensar, opiniones, valoraciones respecto a diversos temas, proyectos de vida, etc. Por lo que, no muestran sentimientos de inclusión o pertenencia a esta etapa vital. En esta misma línea, una de las adultas mayores participantes menciona que:

“No me considero adulta mayor todavía (ríe). Fíjense que a las chiquillas de la Municipalidad me quieren llevar al adulto mayor, incluso en el Quisco me mandaron también y les dije no, no sí yo aún no soy adulta mayor” (M.I., 64 años)

Respecto al significado de la vejez para las adultas mayores, se considera que es la valoración personal que ellas tienen en base a las experiencias positivas o negativas que han tenido siendo adultas mayores en Chile y lo que ha conformado el significado de la vejez para ellas.

Las experiencias vividas con el entorno, pueden generar importantes sensaciones de alegría o desesperanza en las adultas mayores, las que adquieren mayor consideración en la sociedad chilena al no poseer una cultura sobre la vejez y/o no se les otorga mayor importancia a los adultos mayores. Frente a los aspectos negativos del hecho de ser adulta mayor, se presenta una situación de discriminación vivida por la señora S. quien refiere que:

“En la calle no..., ahí, pueden hacer lo que quieren en la calle, no le digo, el viernes ¿cuándo fue?, el miércoles fuimos con la C., el taxista nos echó un garabato con mayor y todo” (S., 82 años)

Siendo considerada la discriminación como uno de los ámbitos negativos de la experiencia de ser adulta mayor en Chile. Junto con que el hecho de referirse de forma

peyorativa a las adultas mayores puede ocasionar en ellas una sensación de inferioridad respecto a los otros/as, incluso pudiendo producir una disminución en la autoestima.

Por el contrario, las experiencias positivas que esta etapa trae consigo para las adultas mayores resultan favorables para la autoestima, la autopercepción y la sensación de utilidad que las participantes puedan identificar en sí mismas. Pues, el hecho de cooperar en el lugar donde viven, desempeñarse en actividades que sean de su interés, aprender cosas nuevas y ser reconocida dentro de su entorno cercano, constituyen situaciones que pueden ser sinónimo de motivos de felicidad para las adultas mayores y una motivación para continuar desarrollándose a modo personal. En cuanto a las experiencias favorables de la vejez, se presenta que:

“Uno puede cooperar cuidando a los nietos, preparando unas cosas ricas para la once, unas cosas ricas para la cena” (C., 66 años)

“¡Nunca había salido de reina, la banda hermosa! Blanca con puras letras y los flecos dorados, amarillos llega a brillar! Esa felicidad... a mí nadie me la quita” (S., 82 años)

La importancia de la experiencia de la vejez, adquiere mayor relevancia aun cuando hay un reconocimiento por parte del entorno hacia la adulta mayor. Puesto que, constituye una reafirmación de la identidad de la persona y el otorgamiento de mayor seguridad en sí misma. Por tanto, relatos como éste, apuntan a una visión más favorable

de la etapa en la que ellas se encuentran actualmente, lo que puede ser beneficioso para su salud mental porque iría acorde a la adopción de una actitud más optimista de la adultez mayor y de las situaciones que les toque enfrentar en esta etapa.

Por último, en cuanto a cómo las adultas mayores han afrontado la vejez, resultó ser que adoptaron una manera adaptativa positiva ante esta etapa, en que se evidencian sentimientos de autonomía, ganas de disfrutar la vida y la noción de proyecto personal de la vejez. Esto reafirma la idea de un afrontamiento positivo de la adultez mayor al existir un disfrute de la etapa y la idea de un proyecto sobre cómo se pretende vivir los próximos años de vida, teniendo claridad en las actividades a realizar, en cómo se quiere llegar física y mentalmente, etc. Frente a esto, las adultas mayores mencionan lo siguiente:

“Yo lo he pasado bien (...) Yo no me noto vieja porque yo puedo hacer todas mis cosas, yo puedo caminar hasta la plaza Ñuñoa... Me encanta ir a pie” (E., 86 años)

“Yo digo no me gustaría que me llevaran a una casa de reposo, pero fríamente hablando las cosas... es la mejor de las cosas (...) por eso me mantengo activa en todo, porque quiero llegar a más vieja bien” (M.I., 64 años)

2. Categoría Viudez (Viud)

La viudez es un suceso en el que se pierde a la pareja por causas naturales o accidentales, pudiendo convertirse según Alberdi y Escario (1990), en “una de las situaciones sociales en las que cambian más dramáticamente las circunstancias sociales del individuo: su posición social y en función de ello sus obligaciones y responsabilidades” (citado en Sánchez, 2009, p. 126).

Es por esto, que la viudez conlleva a una reestructuración de la vida cotidiana de las adultas mayores, donde incluso la ocupación de la persona viuda puede presentar cambios. Es decir, si antes la adulta mayor realizaba ciertas labores, es posible que posterior al fallecimiento de la pareja su ocupación haya cambiado.

En relación a las ocupaciones de las adultas mayores que realizaban antes de perder a su pareja, se pudo observar que las entrevistadas mantuvieron su labor, mientras que otras adultas mayores modificaron su ocupación tras contraer matrimonio. Tras esta situación las entrevistadas mencionan lo siguiente:

“Siempre fui dueña de casa” (C., 66 años)

“Directora de una escuela Básica” (E., 86 años)

Mientras que las ocupaciones de las adultas mayores luego de perder a su pareja, sigue siendo la de dueña de casa, en vista de encontrarse jubiladas y realizando diversas

actividades pero que no alude a un trabajo, ya que al encontrarse en esta situación la adulta mayor tiene más facilidades de tiempo para desarrollarse en otras labores como talleres o salidas extra programáticas en la vejez.

“Soy dueña de casa” (T., 72 años)

Además, una adulta mayor refiere como a través de la realización de diversas actividades pudo sobrellevar el hecho de perder a la pareja, manteniéndose autónoma. Se puede observar que cada adulta mayor tiene diversas formas de enfrentar la muerte, en la cual se puede encontrar también la aceptación de la adulta mayor ante la pérdida del esposo.

Dentro de otras maneras posibles de enfrentar una situación como la viudez, está la resignación respecto al fallecimiento del cónyuge, donde algunas entrevistadas presentaron tristeza y/o nostalgia al momento de perder a su esposo. En las que las entrevistadas señalan:

“Yo creo que no cuando mi marido murió no alcancé a tener una pena grande, grande porque yo comencé a ocupar mi tiempo rapidito.” (M.I., 64 años)

“Es mala la onda, pero que le vamo a hacer si las personas tienen que enterrarla cuando se muere, no puede seguir dando más jugo que lo que ha dado en vida (risas)” (S., 66 años)

“Todavía me da mucha pena” (T., 72 años)

Posterior a la manera en que se afronta la viudez por parte de las adultas mayores, aparecen las consecuencias sociales, emocionales y económicas que este suceso trae consigo en las vidas de las entrevistadas. Puesto que, es un hecho que modifica todas las áreas de la vida de las adultas mayores viudas, tanto positiva como negativamente.

Respecto a lo social, las entrevistadas expresaron su experiencia acerca de las consecuencias en el ámbito social y de sus relaciones interpersonales, planteando que luego de la muerte de la pareja ha habido mayor preocupación del entorno hacia ellas. No obstante, hay una sensación de incomodidad al participar en eventos sociales y presentarse sin acompañante. Al respecto se menciona que:

“Influye, porque uno igual (...) Por ejemplo, antes íbamos a fiestas los dos, pero ahora a mí no me gusta ir sola porque si todos van con sus maridos, ¿qué voy a hacer yo ahí al medio?” (C., 66 años)

En cuanto a las consecuencias emocionales, es importante considerar que la viudez puede causar un alto impacto en las adultas mayores, en la cual se pudo manifestar en las entrevistadas, situaciones como el hecho de tomar decisiones en la vida cotidiana, tras la dependencia emocional que se vivían con sus parejas. Al igual de con quién compartir, así como también el vacío y sentirse sola debido a la pérdida no resuelta del cónyuge.

Respecto a las consecuencias emocionales, las entrevistadas refieren que:

“Eeeeh, tener que tomar decisiones sola. Tener que tomar decisiones sola y eso para mí fue lo más difícil y no tener con quien compartir, si bien es cierto que estoy con mis hijos y mis nietos, pero el hecho de sentirse sola” (M.I., 64 años)

“Claro po, porque igual uno queda sola, se siente el vacío” (C., 66 años)

Una de las consecuencias o repercusiones emocionales predominantes y que fue transversal para todas las entrevistadas, fue que pesar del tipo de red social que presente en sus vidas, el sentimiento de soledad persiste. Las adultas mayores mencionan que esta sensación se mantuvo durante todo el período de afrontamiento de la pérdida de la pareja, ya que a pesar de estar acompañadas por sus familias y amigos/as este sentimiento perdura.

Según lo explicado por las entrevistadas la figura de la pareja resultaba irremplazable por otras personas y daba paso al sentimiento de soledad:

“Uno extraña la compañía, porque no es lo mismo eso que estar con los amigos” (M.I., 64 años).

Si bien, es común visualizar la soledad como una experiencia desfavorable y negativa para las personas, donde se le adjudica sentimientos pesimistas como tristeza,

nostalgia, mal humor o inclusive ansiedad. También puede ser vista como una oportunidad para la intimidad y el tiempo personal tras haber estado tantos años en pareja.

Así fue vivido por una de las participantes de la investigación, quien le atribuye a la soledad características positivas, manifestando incluso un aprecio por la soledad:

“No es que me da miedo estar sola, me gusta estar sola (...) me gusta estar sola porque me entretengo” (T., 72 años)

Por último, aludiendo a las consecuencias económicas, las adultas mayores mencionan que tras la pérdida del cónyuge no se vieron afectadas, ya que reciben una pensión por su jubilación y/o viudez. Además, dan a conocer a sus hijos/as apoyan monetariamente si ellas lo necesitan. Dentro de las respuestas obtenidas de las participantes, está la siguiente:

“Ellos me ayudan todos los meses porque yo no les tengo que decir, me aparece la plata en la cuenta, la cuenta rut, y además me dejó una pensión así de chiquitita, entonces el fondo solidario me aporta” (T., 72 años)

3. Categoría La Experiencia de las Redes Sociales (LERS)

El concepto de redes sociales alude a “vínculos regulares entre actores sociales (individuales o colectivos) donde se produce intercambios (de recursos, apoyo afectivo, información, entre otros), con procesos de comunicación directa y basadas en una relación de confianza” (SENAMA, 2004, p. 26). Esto se presenta en la investigación, en la cual las adultas mayores interactúan con diversas redes sociales luego de la pérdida del cónyuge, por lo que puede ser o no un apoyo durante este proceso para las entrevistadas.

Si bien, por lo general, se asume este concepto como un indicador de apoyo hace un tiempo se planteó que la pertenencia a una red social no necesariamente garantiza que el apoyo sea constante, ya que, éste puede variar en el tiempo y en el curso de la vida de los individuos (CELADE, 2003).

Las redes sociales formales cumplen el rol de contener a las adultas mayores enviudadas, por medio de actividades extra programáticas de caracteres gubernamentales y/o comunitarios que tienen por fin fomentar las relaciones interpersonales, la participación en espacios sociales y asimismo la reinserción social.

Junto con un apoyo, reconocimiento y contención emocional que es brindado hacia las adultas mayores por los mismos integrantes que conforman dichas redes sociales de carácter formal, elementos que generan e intervienen en aspectos psicoemocionales de las entrevistadas de manera positiva.

Otro factor importante a considerar, es el hecho de que las redes sociales formales están en constante crecimiento, pues parte de las adultas mayores relatan que dentro del taller al que asisten, se incorporan cada cierto tiempo nuevas participantes, lo que ha producido un aumento en relación a sus redes sociales.

“Me amplió harto el aspecto de tener a otras personas, conocer otra gente” (T., 72 años)

La participación en redes formales, genera en las adultas mayores un significado respecto a la experiencia de ser parte de estas redes en un momento como la viudez, que puede ser distintivo en cada adulta mayor según como haya sido para ella ese período. Cabe destacar que todas las entrevistadas tienen una percepción positiva acerca de las redes formales a las cuales pertenecen, indicando diferentes significados entre sí, por una parte, hay entrevistadas que manifiestan sentimientos que les produce estar insertas en los grupos a los que pertenecen como felicidad y alegría.

Algunas de ellas plantean haber experimentado un sentimiento de transversalidad abocado al cambio de vida que implicó el ingresar a talleres. Mientras que también se encuentran las adultas mayores que hacen referencia al significado que han tenido las instancias como actividades en las que participan, las cuales les han permitido adquirir nuevos aprendizajes, momentos de entretenimiento y distracciones.

La entrevistada S., refiere a que su participación dentro del taller ha contribuido a una distracción y actividad recreativa que la mantiene centrada en otros lugares y no precisamente en los quehaceres del hogar:

“Encuentro yo que es lo único que me entretiene mientras tanto, porque aquí en la casa ¿qué me entretiene? no me entretiene na” (S., 82 años)

Mientras que las redes informales poseen una naturaleza abocada a la relación que se ha generado principalmente con la familia, amigos y principal núcleo de la adulta mayor. Es así en tanto, que la familia ocupa un rol protector ante el proceso de viudez experimentado por las entrevistadas, en los que se encuentran principalmente los hijos quienes les brindan un apoyo de manera inmediata y frecuente, primordialmente de tipo económico y emocional.

Cabe mencionar así que son ellos quienes en gran parte de los casos habitan con las adultas mayores, generando a partir de esta convivencia una relación colaborativa en que ambas partes se proporcionan ayuda. Por otro lado, se encuentran las amistades quienes en parte de los casos han fortalecido su lazo relacional posterior al evento de enviudar, otorgando así contención emocional.

Respondiendo a la pregunta que hacía referencia al principal apoyo que obtuvo la adulta mayor después de haber perdido al esposo, podemos exponer a modo de ejemplo que son principalmente los hijos quienes brindan este apoyo.

“En mis hijos, sí” (E., 86 años).

4. Categoría emergente La Experiencia de la Nueva Pareja (ExNP)

El comienzo de una nueva relación es posterior al fallecimiento del esposo, pudo implicar en algunos casos, diversos desafíos para las adultas mayores, pese a que el acontecimiento de muerte dentro de una relación sentimental genera un alto impacto, debido a que la relación que mantenían algunas de las entrevistadas terminaron de forma abrupta y en algunas ocasiones, según el relato de ellas fue de manera inesperada.

Sin embargo, dentro de la presente investigación dimos cuentas de casos en los que no se pudo llevar a cabo el hecho de tener una nueva pareja. Es así, que nos referiremos en esta categoría principalmente a los casos donde efectivamente se pudo llegar a formar dentro de la vida sentimental de las entrevistadas una nueva relación amorosa.

Además de la manera en que llegó a ser percibida esta experiencia y la influencia que tuvo esta nueva relación para el proceso de duelo que presentó la adulta mayor, cabe

mencionar que el hecho de establecer una nueva relación, sería una herramienta social traducida a una red de apoyo.

Sin embargo, a partir de la información brindada por las entrevistadas, las experiencias otorgada por la nueva pareja, no están asociada precisamente a una red social de apoyo, ya que tras el relato de las adultas mayores han considerado que se trataban de relaciones esporádicas y que llevaron al término definitivo.

Esta categoría se expone como emergente debido a que un inicio de la investigación se creía que eran los hombres viudos quienes rehacían mayormente su vida amorosa, por lo que el hecho de que dos de las participantes hayan vuelto a tener pareja es un suceso inesperado para la investigación porque como grupo investigativo se pensaba que el género y la edad podría llegar a ser una limitante a la hora de que las adultas mayores se motivaran a reestructurar su vida sentimental.

A modo de ejemplo la entrevistada C. manifiesta que hubo un período de tiempo en el cual comenzó una relación amorosa, sin embargo, esta no fue fructífera.

“Incluso, este año conocí una persona (risas) fue súper divertido. Ehh y bonita la experiencia que viví (...) Después ya se volvió todo mal, le molestaba todo (...) Así que después se puso más pesado y corté la relación, lo saqué del whatsapp, del teléfono, de todo” (M.I., 64 años)

“Lo que sí tuve una pareja y me aburrí. Esa es la verdad de las cosas” (C., 66 años)

5. Categoría emergente Las Redes Sociales como Redes de Apoyo (ReSoReAp)

Es importante que, al momento de referirnos a la siguiente categoría emergente, esclarecer lo que se entiende por redes sociales y redes de apoyo. El concepto de redes sociales aboca a diferentes vínculos que mantiene las adultas mayores, sin embargo y así como lo plantea Salinas, Manrique & Rojo (s. f.) esto no implicaría de manera explícita, que se tratase de un apoyo para las adultas mayores.

Los autores proponen que, de existir redes sociales alrededor de los adultos mayores, se debe indagar si la red es de apoyo o no para la persona, puesto que, una red social no garantiza un apoyo, también puede significar una carga para la persona.

Idea que se mantuvo en cuenta durante el proceso investigativo, pese a esto, los resultados arrojaron lo contrario, pues se evidencia que todas las redes sociales de las adultas mayores entrevistadas, resultaron ser redes sociales de apoyo para ellas y no un obstáculo durante el proceso de perder al cónyuge.

Teniendo, las redes sociales gran relevancia en la vida de las personas, pues pueden significar un soporte para suplir carencias de orden económico; emocional, de salud, e instrumental (Salinas, Manrique, & Rojo, s. f.).

Mediante el análisis de las entrevistas surgió esta nueva categoría, la que es reafirmada gracias al relato de las adultas mayores participantes de la investigación, quienes refieren que todas sus redes sociales luego de la pérdida de la pareja han sido un pilar fundamental en sus vidas y, por tanto, redes sociales de apoyo, contribuyendo de manera favorable al afrontamiento del duelo. Frente a esto, la señora T. dice que:

“Completamente porque a uno le cambia la vida realmente, el estar con otra gente y a mí que me gusta aprender cosas, yo creo que la gente cuando tiene esta edad tiene que hacer lo que quiere” (T., 72 años).

Ahora bien, para dar paso a la realización de un análisis más interpretativo de la información extraída de las entrevistas a las adultas mayores, se expondrán los principales elementos teóricos que resultaron concordantes con las experiencias relatadas por las entrevistadas y los supuestos iniciales del grupo investigativo.

En primer lugar, el afrontamiento de la viudez fue considerado una situación más llevadera para las entrevistadas gracias a diversos hechos; uno de ellos es el mantenerse activa desempeñándose en diferentes actividades contribuyó a la mantención de actitudes

positivas ante este proceso, al sentimiento de autoestima y valoración personal. Siendo este, efectivamente, un mecanismo de afrontamiento de la viudez que permite generar resiliencia y adaptación posterior a la muerte del cónyuge (López et al., 2009, citado en Montes de Oca, 2011).

Mientras que el apoyo social del entorno, fue crucial para esta adaptación de la que hace alusión el autor, donde menciona que el transcurso del afrontamiento de la muerte de la pareja en la que se reconforta emocionalmente a las adultas mayores. Además de entregarles estabilidad, seguridad y compañía durante este proceso.

En segundo lugar, en este proceso de afrontar la pérdida de la pareja, ocurrió que las adultas mayores decidieron buscar compañía y en ese camino, encontrar una nueva pareja. Lo que resultó ser un acontecimiento novedoso en el ámbito amoroso para las adultas mayores, quienes no lo tenían contemplado en un comienzo.

Además de crecer en una época más restrictiva para las mujeres, se abrieron a la posibilidad de tener una nueva pareja. “La necesidad de afecto llega sin lugar a dudas con la viudez; por eso en la vejez se hacen intentos por volver a vivir en compañía” (Montes de Oca, 2011, p. 95).

A pesar de lo expuesto por el autor, las experiencias con la nueva pareja no fueron del todo esperanzadoras ni positivas, no representando en sí mismas una red de apoyo;

pero de igual manera, forma parte de una experiencia importante en la vida de las adultas mayores.

En tercer lugar, la viudez genera diversos cambios en la vida de las adultas mayores, dentro de estos, fue factible observar que la viudez marca, separa o activa la reorganización de los lazos sociales y el sentido de la vida (Guiax et al., 2007; Patterson y Carpenter, 1994). Pudiendo generar tanto cambios en la vida social de la adulta mayor como en la vinculación con sus redes sociales y vinculación con el entorno.

Inclusive fue posible corroborar con las entrevistadas que la muerte de la pareja lleva a una desestructuración de las relaciones de amistad, donde “...muchas de las redes sociales y el contacto social de las personas mayores se encuentran mediados por el estado marital” (Scott y Wenger, 1996, p. 31). Donde probablemente, los lazos de amistad fueron establecidos dentro de la relación matrimonial y esto en sí mismo era un aspecto en común con estas amistades.

Junto con esto, cuando las participantes se encontraron en situación de viudez, sus redes sociales más cercanas mostraron mayor preocupación e interés por ellas, a raíz de la etapa vital en que están y lo doloroso que fue para ellas la muerte del esposo. Es a causa de esto, hay autores que mencionan que, en el caso de las mujeres, las redes sociales son más amplias cuando necesitan ayuda o asistencia, especialmente en aquellos casos donde se ha enviudado recientemente.

Al quedar viudas atraerían mayor atención y preocupación de sus redes (Osorio-Parraguez, P., & Segue, A., & Jorquera, 2014). Siendo lo que sucedió en el caso de todas las entrevistadas, pues el entorno acudió a apoyar y contener a las adultas mayores motivados por el amor y los vínculos que tienen con ellas.

Conclusiones y discusiones

Respondiendo en tanto a los objetivos planteados dentro de esta investigación, para exponer las principales conclusiones recabadas desde las entrevistas realizadas, se comprende que el significado de las redes sociales para las adultas mayores tras la pérdida del cónyuge se asocia en su mayoría a aspectos beneficiosos y positivos para las entrevistadas. Por tanto, dentro de los elementos relevantes y centrales que responden a los principales objetivos, se consideran los siguientes:

Es importante mencionar que, durante la entrevista, las adultas mayores no presentaron confusiones en torno al término de red social y red de apoyo, si bien una red social no siempre implica que cumplirá la función de apoyo, las preguntas fueron diseñadas de manera que las participantes, lleguen a comprender los conceptos, y responder ante estas preguntas de manera clara y consciente.

En relación al primer objetivo específico sobre la interpretación del significado de la pérdida del cónyuge, podemos dar cuenta que se ha llegado a cumplir de manera tal que, las adultas mayores han manifestado de manera unánime que la muerte del cónyuge ha generado un impacto importante dentro de un área determinada de sus vidas.

Al profundizar en un aspecto clave asociado al significado que tuvo para las adultas mayores la pérdida del cónyuge, nos referimos al sentimiento de soledad. Las

entrevistadas han expresado por medio del relato que a pesar de contar con redes sociales que les brindan apoyo y estabilidad, la ausencia de la pareja constituye una contención necesaria e irremplazable, lo que muchas veces ha provocado a que éstas lleguen a sentirse solas en determinados aspectos cotidianos, incluso cuando están siendo acompañadas.

La relación que existía entre las adultas mayores y sus cónyuges no fue una determinante al momento de experimentar sentimientos de soledad, pese a que algunas expresaron no haber mantenido una buena relación, el sentimiento de soledad asociado a la pérdida de la pareja, de igual manera se manifiesta durante el proceso de pérdida.

Al momento de relacionarse con su círculo más cercano y amigos que al contrario de ellas, mantienen una relación de pareja, estas señalan llegar a sentirse solas y afectadas por el hecho de no contar con la presencia marital, lo que provoca en ellas una actitud evitaba a relacionarse con sus pares y participar en actividades que involucren a la pareja.

Esta situación se asocia a nivel emocional para ellas, como el hecho de sentir tristeza o tener sentimientos de nostalgia ante su situación actual, los que si bien son esperados en cualquier etapa de la vida cuando se está enfrentando la muerte de algún ser querido, no dejan de generar malestar emocional.

En relación al segundo objetivo específico donde se describen los tipos de redes sociales y su importancia en la vida de las adultas mayores tras la pérdida de su cónyuge o conviviente, damos cuenta que se ha cumplido.

Es en tanto, que de manera uniforme las adultas mayores han relacionado el concepto de red social con el de red de apoyo, situación que se pudo testificar en las entrevistas y a través del relato. Puesto que cuando al referirnos a ciertas preguntas relacionadas con el medio social y familiar de la adulta mayor, estas automáticamente mencionan y dan lugar a las personas más significativas para ellas y que de alguna manera han cumplido un rol sostenedor ante la situación de viudez, obviando así las redes sociales que no han cumplido un papel de apoyo dentro del proceso de viudez.

Es así como las redes sociales, entendidas por las entrevistadas como fuentes de apoyo, cumplen una función primordial en relación a la calidad de vida de las adultas mayores, en la cual los sujetos pertenecientes al entorno social de las participantes, prestan atención a las necesidades de estas, las acompañan y contienen, acciones que potencian una buena calidad de vida relacionado a su vez como un sistema de prevención ante posibles problemas relacionados con la salud mental.

La familia ha constituido la principal red social para las adultas mayores viudas, en la que se ha convertido en una red social de apoyo, ayudando al afrontamiento de la pérdida de la pareja. Durante el proceso de viudez, las adultas mayores manifiestan

haberse apoyado principalmente en los hijos o hijas, no solo por el hecho de convivir con ellos dentro del hogar, sino que en ellos podrían llegar a establecer un lazo de confianza durante este proceso.

Hay dos situaciones en lo que respecta a las amistades, que se presentaron después del fallecimiento del esposo. Por un lado, se encuentran las adultas mayores que no tenían amistades antes de la pérdida del cónyuge, una vez viudas amplían sus redes formando nuevos lazos de amistades. Por otro, se encuentran las adultas mayores que tenían amistades antes de la muerte de la pareja, quienes, si bien mantuvieron estos lazos de amistad, estas relaciones variaron en algunas situaciones tras la pérdida del esposo.

Durante su matrimonio, las relaciones sociales con sus amigos/as eran mucho más frecuentes y estrechas, donde siempre había contacto entre ambas partes y constantemente estaban reuniéndose. No obstante, luego del fallecimiento del cónyuge fue posible notar que, aunque se mantuvieron los vínculos con algunos de los amigos/as, hubo un cierto distanciamiento dentro de las relaciones de amistad, que, por ejemplo, las visitas dejaron de ser tan frecuentes y se optó mayormente por el contacto telefónico.

Aun cuando se presentó una disminución en las relaciones amistosas con otras personas o en la calidad de estas relaciones, esto no implicó grandes cambios en el ámbito emocional de las adultas mayores entrevistadas, más bien significó una disminución de algunas de las redes inmediatas con las que contaban antes de la muerte de su pareja.

Cabe destacar, que tanto para las adultas mayores que se distanciaron o las que realizaron nuevas amistades, estas relaciones son importantes, pero no fundamentales como la red familiar, ya que, son estas personas su primera fuente de apoyo que están disponibles inmediatamente al momento que ellas lo necesiten.

Por otro lado, las redes formales como talleres, clubes, instituciones, programas gubernamentales, etc. Resultaron ser para las adultas mayores una red de apoyo que contribuyó al afrontamiento de la pérdida de la pareja y un acompañamiento en todo el proceso de viudez.

Principalmente, las adultas mayores se incorporan a participar en instituciones, clubes o programas gubernamentales después de haber perdido al esposo. Siendo el entorno más cercano el principal influenciador en esta decisión de la adulta mayor a participar, debido a que son sus redes más cercanas las que la incitan a participar de estas instancias con el objetivo de que estas actividades puedan llegar a otorgarle a la adulta mayor elementos positivos que influyen en el proceso de adaptación a la viudez.

Para las adultas mayores que se han incorporado a estas actividades en el proceso de afrontamiento de la pérdida del esposo, ha significado una experiencia enriquecedora, pues han recibido principalmente apoyo emocional, ya que tras esta situación son contenidas emocionalmente por sus compañeras o guías quienes las escuchan, las aconsejan y las motivan para seguir desarrollándose en el taller.

En tanto, las actividades extra programáticas implementadas por las instituciones o programas a los que está inserta la adulta mayor, han resultado ser un medio de recreación que les permite distraerse de sus preocupaciones y conflictos debido a que se enfocan en interactuar con otras personas, compartiendo experiencias nuevas como el hecho de conocer a otras personas, asistir a paseos o aprender nuevas cosas.

Junto con lo anterior, las redes formales entregan un apoyo de carácter social pues la adulta mayor amplía sus redes, enlazándose con nuevas redes formales e informales, tales como programas o grupos de personas que ayuden a la adulta mayor a considerar nuevas relaciones como amistades o inclusive una nueva pareja después de la pérdida de su cónyuge.

En cuanto al tercer objetivo específico que alude a la descripción de las diferentes pérdidas asociadas a la muerte de la pareja para las adultas mayores, se cumple, porque dentro de las pérdidas asociadas a la muerte de la pareja la más significativa e impactante fue el sentimiento de soledad, se produjeron situaciones en donde no se vieron reflejadas pérdidas como tal, sino más bien repercusiones en determinados aspectos, pero más llevaderas.

Posterior al fallecimiento de la pareja, las relaciones familiares de las adultas mayores presentaron cambios, tanto positivos como negativos. En este sentido, si bien la

familia es un pilar fundamental en la vida de la mayoría de las personas, su presencia en el contexto de proceso de duelo adquiere aún mayor importancia para quien lo está vivenciando. Aumentando en las adultas mayores la sensación de seguridad, estima y valoración que les brinda el entorno cercano, lo que se traduce en la estabilidad económica y emocional que la familia de las adultas mayores intenta ofrecerles.

En cambio, otras participantes dieron a conocer que, tras perder a sus esposos, se presentó en algunas situaciones, una mayor contención por parte de la familia. Siendo esta fundamental durante este proceso, el apoyo emocional que se le entrega a las adultas mayores. Además, la familia es a su vez un apoyo en lo que respecta a temas de carácter económico. Pese a que ellas mantengan una pensión por jubilación y viudez, sus familias aportan económicamente de igual manera a las adultas mayores luego de la pérdida de la pareja.

Respecto a los elementos contextuales que circundan la situación de las adultas mayores, se menciona en primer momento la categoría que aborda el concepto de vejez en la que podemos dar cuenta que gran parte de las entrevistadas vinculan aspectos positivos al hecho de ser adulta mayor en Chile. Sin embargo, se ha presentado una situación en la que una de las entrevistadas ha manifestado haber sufrido reiterados episodios de violencia asociados a su edad, este fenómeno da cuenta que, dentro de la sociedad, aún existen situaciones de irrespeto hacia los adultos mayores.

Por otro lado, la mayoría presenta un sentido de pertenencia a la adultez mayor y a su vez, las entrevistadas coinciden en la manera de afrontar la etapa de la vejez, refiriéndose a esta como una etapa que les brinda la oportunidad para iniciar proyectos personales, desenvolverse de manera autónoma en la cotidianidad, vivir la vejez de manera activa, disfrutar de esta etapa y tener una buena vida.

Una situación distinta se presenta con una de las entrevistadas, la que manifiesta no sentirse parte de la adultez mayor, ya que, no se llegaba a considerar “vieja” a partir de esta situación, podemos concluir que, para esta entrevistada, el concepto de vejez podría llegar a significar en su mayoría aspectos nocivos para su salud.

De manera que, todas coinciden en la mantención de una vida activa luego de la pérdida de la pareja. Por otro lado, el significado que poseen de la vejez para algunas de las entrevistadas, está estrechamente relacionado con el reconocimiento social, dentro del cual han obtenido muestras de cariño por el medio social más cercano que las rodea, lo que genera en ellas un sentimiento de alegría.

En cuanto a la viudez se encontraron diferentes formas de afrontar la pérdida del esposo las que han llegado a ser percibidas para la adulta mayor como positiva en ciertos aspectos y negativas en otros. Dentro de las formas positivas de afrontamiento, se encuentra la aceptación y la posición de autonomía frente al hecho, mientras que, dentro

de las negativas, podemos evidenciar sentimientos de tristeza y nostalgia ante la pérdida de la pareja.

Por último, dentro de las consecuencias de la viudez, el aspecto emocional fue el que prevaleció en relación a las otras pérdidas y consecuencias por el fallecimiento del esposo, siendo este el sentimiento de soledad.

En lo social, al momento que ocurre la pérdida del esposo, parte de las adultas mayores que participan de talleres ampliaron sus redes sociales de carácter formal al incorporarse a estas actividades extra programáticas y/o eclesiásticas. Así las adultas mayores que no participan de talleres extra programáticos, expresaron haber recibido una mayor contención por su entorno posterior al fallecimiento del esposo.

Por otra parte, actualmente todas las adultas mayores son dueñas de casas y desempeñan diversas actividades. En lo económico, todas concuerdan en que no tuvieron mayores repercusiones económicas al haber quedado viudas, pues cuentan con su jubilación y el apoyo familiar.

Respecto a la situación legal que mantenían las adultas mayores con su pareja fallecida, al iniciar la presente investigación consideramos que podría darse la posibilidad de que las participantes mantuvieran tanto una convivencia con la pareja fallecida, así como un matrimonio. Se planteó esta posibilidad en vista de cómo la sociedad actual

visualiza las relaciones de pareja, en que el matrimonio no es una prioridad para las parejas actuales.

Sin embargo, al momento de realizar las entrevistas fue posible dar cuenta que todas las adultas mayores habían contraído matrimonio. Debido a esto, podemos concluir que este fenómeno responde a un contexto sociocultural en el cual el matrimonio era un hecho normativo para las parejas de la época y donde las mujeres, en la mayoría de los casos, eran dependientes económicamente de su esposo.

No obstante, en los resultados obtenidos en esta investigación reflejan que existe una mayor flexibilidad relacionado a la dependencia económica, esto debido a que las redes sociales tanto formales como informales de las adultas mayores brindan un aporte económico importante, es por esta razón que no se generó una consecuencia económica negativa y de alto impacto.

Ahora bien, mediante las entrevistas realizadas y la información otorgada por las adultas mayores en situación de viudez, surgieron dos categorías emergentes que aportaron nueva información relevante para esta investigación y que expondremos a continuación.

1. Categoría Emergente: La Experiencia de la Nueva Pareja (ExNP).
2. Categoría Emergente: Las Redes Sociales como Redes de Apoyo (ReSoReAp).

En primer lugar, la categoría emergente de la experiencia de la nueva pareja alude a la oportunidad de que las adultas mayores puedan rehacer su vida amorosa, luego de haber pasado por el proceso de la pérdida de la pareja.

Para comenzar, se tenía la concepción social de que las adultas mayores en situación de viudez, no tenían la prioridad de rehacer su vida posterior a este acontecimiento, puesto que como era común dentro del contexto social, eran ellas quienes estaban a cargo del hogar y de los hijos en el caso de las parejas con hijos en común.

Otro aspecto que se tenía en cuenta, era la idea de que, en caso de existir viudedad dentro de las parejas, eran los hombres en relación a las mujeres quienes en mayor medida vuelven a tener una experiencia con una nueva pareja. En efectos de esta investigación, pudimos dar cuenta, que esta idea se contrapone con las experiencias vividas por parte de las adultas mayores, ya que, éstas efectivamente mantuvieron una relación sentimental durante un período de tiempo luego de la pérdida de la pareja.

En un inicio como grupo investigativo, se suponía que estas nuevas relaciones constituían una red de apoyo en la etapa de viudez de las adultas mayores; no obstante, en base a las entrevistas se presentaron situaciones unánimes en los que la nueva pareja no constituyó una red de apoyo luego de la pérdida del esposo. Debido a que las relaciones no perduraron en el tiempo debido a los diversos conflictos que se destacaron en la

relación desde el inicio, por lo que la nueva pareja no brindó el apoyo necesario a la adulta mayor, lo cual tuvo como consecuencia la finalización abrupta.

En segundo lugar, la categoría emergente de las redes sociales como redes de apoyo demuestra que, en la experiencia de la viudez para las adultas mayores, las redes sociales que estuvieron presentes en sus vidas cumplieron una función de apoyo en este proceso, tanto las redes formales como informales.

Este apoyo resultó ser trascendental para el afrontamiento positivo de la pérdida de la pareja, pues tal como las participantes mencionan. Si bien, las redes de apoyo han estado presentes desde antes en la vida de las adultas mayores, es a partir de este acontecimiento que estas refuerzan sus relaciones, es decir, producto de la experiencia de enviudar es que se corrobora que las redes sociales de apoyo constituyen una importante herramienta para enfrentar las situaciones de adversidad.

Producto de lo anterior, las adultas mayores al compartir la experiencia de enviudar, manifiestan tener diversas redes las cuales las perciben como positivas. Se considera que esto surge producto que todas han vivido la misma situación de haber quedado viuda en la adultez mayor, por lo que, al encontrarse sin su cónyuge se refugiaron en sus redes más cercanas como lo es la familia y amistades formando lazos fuertes.

Además de una relación colaborativa donde por un lado estas redes les entregan apoyo emocional y económicos. Por otro lado, son ellas quienes apoyan a los integrantes de sus familias como por ejemplo cuidando a los nietos, cuidado de la casa, entre otros.

Así como hay adultas mayores que se refugiaron en sus redes más cercanas, la mayor parte de ellas también acudieron a redes formales en el proceso de afrontamiento de la pérdida, formando una relación más lineal donde ellas ya por el hecho de ingresar a los programas, instituciones u otros, comienzan a recibir el apoyo de estas redes y sus participantes con los que interactúa e incluso formando lazos de amistad que se mantienen fuera de la red formal.

Resulta que las adultas mayores producto a sus experiencias que han vivido tienen una perspectiva positiva de sus redes las cuales han resultado ser de apoyo en toda su situación de viudez. Luego, se han descrito las diversas redes sociales con las que cuenta la adulta mayor, donde la familia cumple un rol primordial en el proceso de duelo y de afrontamiento de la pérdida. Los amigos/as, conocidos, compañeros/as de talleres, entre otras personas, también han formado parte de la red social de apoyo en el proceso de afrontamiento para las entrevistadas.

Y, por último, se describen las diversas pérdidas asociadas a la situación de viudez dentro de las cuales están presentes las relacionadas a lo social, emocional y lo económico. Cada una de ellas constituye un área imprescindible en la vida de cada persona, por lo que

al haber un hecho como lo es la viudez que repercute de diferentes maneras e intensidad en ellas, ocasiona un desequilibrio a nivel general en la vida cotidiana de las adultas mayores.

Para finalizar, cabe mencionar que los objetivos específicos responden de manera precisa a la pregunta que guía la presente investigación respecto al significado que tienen las redes sociales en la vida de las adultas mayores tras la pérdida del cónyuge o conviviente, se puede concluir de esta manera que las redes sociales son fundamentales dentro de la vida de las adultas mayores en el proceso de viudedad.

En tanto, se considera que se deben realizar mayores estudios respecto a nuevas maneras de investigar las redes sociales de las adultas mayores en situación de viudez, como, por ejemplo, indagar en cómo podría afectar una muerte en paralelo a la de la pareja para la adulta mayor, en las concepciones sobre la muerte, en el sentido de pertenencia hacia la vejez que poseen las adultas mayores y en las posibles malas experiencias en la participación de talleres.

A la psicología comunitaria esto le brindaría una mirada desde una perspectiva diferente, que podría generar nueva información respecto a la etapa de la vejez y las redes sociales, pudiendo así contribuir a la integración o la reincorporación de las adultas mayores en la sociedad de manera más efectiva.

Junto con esto, resulta importante fomentar la psicoeducación respecto a la salud mental en la población adulta mayor, ya que, en base a las entrevistas realizadas fue factible observar que hay un desconocimiento frente a la labor terapéutica y a los efectos positivos que puede generar en las personas. Por lo que, el hecho de instalar a la salud mental como un ámbito fundamental en la vida de cada persona, minimizando los prejuicios que pueden estar asociados, podría implicar un cambio en la visión de las adultas mayores frente a la psicología y estimular el autocuidado.

Lo que contribuirá a la psicología clínica, en aspectos como la realización de psicoterapia a adultas mayores que se encuentren en proceso de duelo o que presenten conflictos a nivel socioemocional, de manera que sea una contribución beneficiosa tanto para los psicoterapeutas como para los pacientes.

Referencias Bibliográficas

AMUCH. (2017). *Adultos Mayores en las comunas de Chile*. Obtenido de <http://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2017/05/ESTUDIO-ADULTO->

[MAYOR-EN-LAS-COMUNAS-DE-CHILE_-PROYECCIONES.pdf](http://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2017/05/ESTUDIO-ADULTO-MAYOR-EN-LAS-COMUNAS-DE-CHILE_-PROYECCIONES.pdf)

Anguera, T, (1995). Método de investigación en psicología. Recuperado el 10 de junio de

https://www.researchgate.net/publication/265820359_Metodo_de_investigacion_en_psicologia

Arias, C. J. (2009). El apoyo social en la vejez: Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED*, 147-158.

Arias, C. (2013). *El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad*. Revista Kairós Gerontologia, 16(4). São Paulo (SP), Brasil. Recuperado el 10 de mayo de <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/20024/14899>

Ayuso, L. (2012). *Las redes personales de apoyo en la viudedad en España*. Recuperado el 10 de mayo de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3811075.pdf>

Berger, K. S. (2009). *Psicología del desarrollo: Adultez y vejez*. Madrid: Médica Panamericana.

BRONFENBRENNER, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ed. Paidós.

Cáceres, E. M. (s.f.). Tema 6. *Teorías psicosociales del envejecimiento*. Recuperado el 12 de mayo en <http://asociacionciceron.org/wp-content/uploads/2014/03/00000117-teorias-psicosociales-del-envejecimiento.pdf>

Cáceres, P. (2003). *Análisis Cualitativo de Contenido: Una alternativa Metodológica alcanzable*. *Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, II, 53-82.

CASTEL, R. (1991). *La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión*. En: Acevedo, M y Volnovich, J. *El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial (Pág. 37-53).

Chile, P. U. (2006). *El buen envejecer: Gerontología*. Santiago de Chile.

Del Pozo, M. (s.f.). *Integración social en la vejez: El género y la viudez dos marcas claves.*

Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 1-99. Recuperado el 16 de marzo

en

<http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7263/MSOCDelPozoS.pdf>

[;jsessionid=FCB9718941AE9D219D153F378AEEBEAF?sequence=1](http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7263/MSOCDelPozoS.pdf;jsessionid=FCB9718941AE9D219D153F378AEEBEAF?sequence=1)

Domínguez, J. F. (12 de Mayo de 2018). *La teoría del intercambio social desde la*

perspectiva

de

Blau.

Obtenido

de

http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_004_08.pdf

Donnelly, E., & Hinterlong, J. (2010) Changes in social participation and volunteer activity

among recently widowed older adults. United States. Edition: Oxford University

Press.

Durán, D., Valderrama, L., Uribe, A., Uribe, J. (2007). *Integración social y habilidades*

funcionales en adultos mayores. Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.

Recuperado

el

04

abril

en

<http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/>

[V07N0118.PDF](http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V07N0118.PDF)

Echeburúa & A. Herrán (2007) ¿Cuando el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo?

Análisis y modificación de conducta, 2007, vol. 33, N 147. Facultad de Psicología.

Universidad del País Vasco. Recuperado el 23 de Junio del 2018 en

http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/5804/Cuando_el_duelo_es_patologico.pdf?sequence=2

ELKAÏM, M. (1989) Las prácticas de la terapia de red. Barcelona: Ed. Gedisa.

Fernández, G, & Domínguez, R. (2011). *Vivencias del adulto mayor ante la pérdida de*

su cónyuge por fallecimiento. Universidad Nacional de Trujillo. 1-144.

Recuperado el 02 de mayo en

<http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/8595/1435.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fernández Lópiz, E. (1994). Psicología de la vejez. Granada: Adhara.

Garrigós, M. J. (2017). *Cuadernos metodológicos: Análisis sociológico con documentos*

personales. Madrid: Colección de cuadernos metodológicos.

Giró, J. (2004). *El significado de la vejez*. Recuperado el 06 de mayo en

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=979110>

Herrán, E. E. (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? *Análisis y modificación de conducta*, 31-50.

Guzmán, J. M.; Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003) *Redes de apoyo social de las personas mayores: Marco conceptual*. En Huenchuan, (Comp.). *Redes de Apoyo Social de las Personas Mayores: el rol de estado, la familia y la comunidad*. Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía [CELADE], División de población de la CEPAL. Ed. Fondo de Población Naciones Unidas. Recuperado el 06 de mayo en <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/articulos/redes.pdf>

Hooyman, N. & Kiyak, H. A. (2008). *Social Gerontology: a Multidisciplinary Perspective* (8° Ed.) Los Ángeles, Estados Unidos: Pearson Education.

Instituto Nacional de estadísticas. (2007). *Adulto Mayor en Chile: un enfoque estadístico*. Recuperado el 16 marzo en <http://www.ine.cl/docs/default-source/FAQ/enfoque-estad%C3%ADstico-adulto-mayor-en-chile.pdf?sfvrsn=2>

Instituto Nacional de Estadísticas. Chile. Recuperado el 20 de Marzo en <http://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2017/08/25/nacimientos-en-chile-disminuyeron-2-5-entre-2014-y-2015>

Instituto Nacional de Estadística. (2002) *Síntesis de resultados*. Recuperado el 21 de Abril en <http://www.ine.cl/docs/default-source/FAQ/s%C3%ADntesis-de-resultados-censo-2002.pdf?sfvrsn=2>

Instituto Nacional de Estadísticas (2013). Anuarios de Estadísticas Vitales 2003 y 2013 y Estimaciones y Proyecciones de Población actualizadas 2002-2020. Recuperado el 17 de mayo en http://historico.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/mortalidad_2015.pdf

Intendencia Región Metropolitana. Ministerio del Interior y Seguridad Público. Recuperado el 19 de Abril en http://www.intendenciametropolitana.gov.cl/informacion_geografica_2.html

INE. (25 de Agosto de 2017). *Nacimientos en Chile disminuyeron 2,5% entre 2014 y 2015*. Obtenido de <http://www.ine.cl/prensa/detalleprensa/2017/08/25/nacimientos-en-chile-disminuyeron-2-5-entre-2014-y-2015>

Jiménez De la Jara, M. (2007) *Situación de la mujer en Chile con una perspectiva de género*. Resultados de la encuesta casen 2006. Santiago de Chile Recuperado el

12

de

Octubre

en

http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/casen2006_sit.mujer.pdf

MADARIAGA OROZCO, C., ABELLO LLANO, R. y SIERRA GARCÍA, O. (2003).
Redes sociales: infancia, familia y comunidad, Barranquilla, Colombia,
Universidad del Norte.

Manterola, T. O. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio.
International Journal of Morphology, 227-232.

MIDEPLAN. (2000). *Diagnóstico y propuesta para la integración de territorios aislados*.
Santiago de Chile.

MINSALUD. s.f. Envejecimiento y vejez. Minsalud. Gobierno de Colombia. Bogotá
Colombia. Recuperado de
<https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocionsocial/Paginas/envejecimiento-vejez.aspx>

Mishara, B. L. y Riedel, R. G. (1986). El proceso de envejecimiento. Madrid: Morata.

Montero, M. (2003): *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.

Montoro, M. B. (s.f.). *Modelos sociológicos de la vejez y su repercusión en los medios: Reconstruyendo identidades. Una visión desde el ámbito educativo*. Recuperado el 12 de Mayo de 2018 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2651197.pdf>

Osorio-Parraguez, P., & Segue, A., & Jorquera, P. (2014). Configuración de redes sociales en personas mayores viudas en Chile. *Sociedade e Cultura*, 17 (1), 29-40.

Pochintesta, P. (2015). La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana. XI jornada de sociología. Facultad de ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-061/1102>

Ravanal, V. M. (2006). *El enfoque comunitario: El desafío de incorporar a la comunidad a las intervenciones sociales*. Santiago de Chile: LOM.

Revista Panamericana de Salud Pública. Scielo. (s.f.) La viudez como factor de riesgo al suicidio. Recuperado el 20 de mayo en <https://scielosp.org/article/rpsp/2002.v12n4/275-276/es/>

Salamanca, B. Blanco, C. (s.f.) El muestreo en la investigación cualitativa. Departamento de investigación de FUDEN. Recuperado el 18 de Octubre en <http://ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/MUESTREO-INV-CUALITATIVA.pdf>

Salinas, A., Manrique, B., Téllez, M. (s.f.). *Redes de apoyo social en la vejez: Adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del programa oportunidades*. Recuperado el 16 de marzo en <http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/Adulto Mayor ParteII-3.p>

Sánchez. (30 de abril de 2009). *Notas provisionales para una construcción social de la viudedad*. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/viewFile/151/138>

Sandoval, E. (1996). La formulación y el diseño de los procesos de investigación social cualitativos. En Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior; pp. 111-128.

Santos, Z. C. (2009). *Adulto mayor, Redes Sociales e integración*. Recuperado el 18 de mayo de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4085235.pdf>

SCOTT, A.; WENGER, G. C. Género y redes de apoyo social en la vejez. In: ARBER, S.; GINN, J. (Coord.). *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea, 1996. p. 221-240.

SENAMA. (2008). *Estadísticas sobre las personas adultas mayores: un análisis de género*. Santiago. Recuperado de http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Estad-personas-AM_Un-analisis-de-genero-2006.pdf

Servicio Nacional del Adulto Mayor, S. (2009). *Las personas mayores en Chile: Situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez*. Recuperado el 20 de marzo en <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Las-personas-mayores-de-chile-situacion-avances-desafios-del-envejecimiento-y-vejez-2009.pdf>

SENAMA. (2011). *Estudio de recopilación, sistematización y descripción de información de información estadística sobre vejez y envejecimiento en Chile*. Santiago: Boreal. Recuperado de <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Informe-final-recopilacion-estadistica-la-realidad-de-los-mayores-en-Chile-2012.pdf>

SENAMA. (2012). *Gerontología social para ejecutores del Programa Vínculos*. Santiago de Chile.

SENAMA. (2014). *Glosario Gerontológico*. Obtenido de Servicio Nacional del Adulto

Mayor:

http://www.senama.gob.cl/storage/docs/GLOSARIO_GERONTOLOGICO.pdf

SLUZKI, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Ed.Gedisa

Thumala, D. (2011). *Formas de afrontamiento a las pérdidas asociadas al envejecer*.

Universidad de Chile, Santiago de Chile p. 49. Recuperado el 12 de mayo en

http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2011/cs-thumala_d/pdfAmont/cs-thumala_d.pdf

Thumala, D; Del Pozo, M (2016). *Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbano*

populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*. Recuperado

el 17 de mayo en

<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/753/563>

Urra Muñoz (2013). *El análisis del discurso como perspectiva metodológica para*

investigadores de salud. Chile. P. 50-57. Recuperado el 07 de junio en

https://ac.els-cdn.com/S1665706313726290/1-s2.0-S1665706313726290-main.pdf?_tid=35fd151d-6f56-4a72-b9b4-3698afb1a084&acdnat=1528518293_b7c0fee731370ce25196863ff040142d

Ussher, M. (2009). *Redes sociales e intervención comunitaria*. Recuperado de 14 de mayo

en <https://www.aacademica.org/000-020/543.pdf>

Vivaldi, Flavia, & Barra, Enrique. (2012). Bienestar Psicológico, Apoyo Social Percibido

y Percepción de Salud en Adultos Mayores. *Terapia psicológica*, 30(2), 23-29.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200002>

Zavala, V. M. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de

afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 73-107.

Anexos

Consentimiento informado

Este estudio tiene como objetivo conocer el significado de las redes sociales en la vida cotidiana de las adultas mayores en situación de viudez.

A día _____, las tesistas Carina Martínez Acuña, Macarena Navarrete Mena, Scarlette Sánchez Meza y Melanie Tejeda Cerda, que están optando por el grado de Licenciadas en Psicología, le harán entrega del presente documento que tiene por finalidad ayudarle a tomar la decisión de participar o no de esta investigación, que además está guiada y supervisada por el docente Carlos Ascencio Garrido.

Para el desarrollo óptimo de nuestro estudio, le realizaremos una entrevista, la que será grabada y posteriormente, transcrita a un documento.

Cada entrevista tendrá la duración de una hora y media aproximadamente. Tanto su información personal como la publicación de los resultados obtenidos en la entrevista, serán resguardadas de manera profesional y confidencial. Para llevar esto a cabo, utilizaremos nombres ficticios o las primeras iniciales de su nombre y apellido.

Cabe mencionar que el uso de esta información será exclusivo de las investigadoras con fines académicos. Los resultados de este estudio aportarán mayor información acerca de las redes sociales cuando se está en situación de viudez.

No habrá ningún gasto asociado en la participación de este proyecto de investigación.

En caso de cualquier duda o problema, contactarse con Carlos Ascencio Garrido:
224601280

Usted tiene la libertad de retirarse de este estudio cuando lo estime conveniente sin tener que dar ningún tipo de explicación.

Firma de la participante

Fecha

Firma de la investigadora

Fecha y Rut

Firma Profesor Guía

Fecha y Rut

Pauta entrevista Adultas mayores participantes de talleres

- 1) ¿Cuál es su nombre?
- 2) ¿Cuál es su edad?
- 3) ¿Cuál es su ciudad de origen?
- 4) ¿Cuál es su ocupación en la actualidad? ¿Cuál era su ocupación antes de perder a su esposo?
- 5) ¿Con quién vive actualmente?
- 6) ¿Eran casados o convivientes? ¿Cómo podría definir la relación que mantuvo con su pareja?
- 7) ¿Cómo se conocieron?
- 8) ¿Cuántos años estuvo con su pareja?
- 9) Causas del fallecimiento de la pareja.
- 10). Tiempo de viudez o pérdida de la pareja.
- 11) ¿Poseen hijos en común?
- 12) ¿Qué significó para usted la pérdida de su pareja?

- 13) ¿Cómo se sintió usted?
- 14) ¿Cómo fue el proceso de perder a la pareja?
- 15) ¿Cómo logró sobrellevar la pérdida de su pareja? / ¿Cómo lo hizo para ir superando la pérdida de su pareja?
- 16) ¿En quién se apoyó en esos momentos? / ¿Quiénes fueron su apoyo en esos momentos de perder a su pareja?
- 17) ¿Con su pareja tenían amistades en común? ¿Siguieron en contactos tras la pérdida de su pareja?
- 18) Antes de perder a su esposo ¿cómo era la relación que mantenía con la familia? / ¿Cómo se llevaba con su familia antes de perder a su esposo?
- 19) Después del fallecimiento de su pareja, ¿Cómo se vincula usted con su familia? / ¿Cómo se lleva con su familia en la actualidad?
- 20) ¿Cómo se vincula con sus amistades? / ¿Cómo se lleva con sus amistades?
- 21) ¿Cómo se vincula con otros adultos mayores? / ¿Cómo es su relación con otros adultos mayores?
- 22) ¿Participa usted en organizaciones del Estado (municipales, senama, programas, etc) o informales (talleres creados con conocidos y/o amistades, etc)?

23) ¿Antes de la pérdida de su pareja participaba activamente? ¿Y ahora?

24) ¿Tuvo apoyo de la organización en el proceso de pérdida de su pareja en la que participa o participó? / ¿Se sintió apoyada por las personas del taller o programa, cuando perdió a su pareja?

25) ¿Qué ha significado para usted el hecho de asistir a este tipo de organizaciones?

26) ¿Ha sentido algún cambio de parte de su núcleo familiar o social hacia usted luego de perder a su pareja? / ¿Ha sentido que las personas de su entorno han cambiado con usted después de haber perdido a su pareja?

27) ¿Recomendaría a otras personas que estén pasando por la pérdida de su pareja, que acudan a organizaciones o talleres?

28) ¿Qué consecuencias y/o repercusiones trajo consigo el fallecimiento de la pareja?

29) ¿Considera usted que pérdida de su pareja afectó también en su ingreso económico?

30) ¿Cómo ha influido la muerte de su pareja en sus relaciones sociales?

31) ¿Cómo ha cambiado su vida después de la pérdida de su pareja? Aspectos positivos y negativos de lo que conllevó la pérdida de su pareja.

32). Qué significa para usted ser adulta mayor en nuestro país.

Pauta entrevista Adultas mayores que no participan en talleres

- 1). ¿Cuál es su nombre?
- 2). ¿Cuál es su edad?
- 3). ¿Cuál es su ciudad de origen?
- 4). ¿Cuál es su ocupación en la actualidad? ¿Cuál era su ocupación antes de perder a su esposo?
- 5). ¿Con quién vive actualmente?
- 6). ¿Eran casados o convivientes? ¿Cómo podría definir la relación que mantuvo con su pareja?
- 7). ¿Cómo se conocieron?
- 8). ¿Cuántos años estuvo con su pareja?
- 9). Causas del fallecimiento de la pareja.
- 10). Tiempo de viudez o pérdida de la pareja.
- 11). ¿Poseen hijos en común?
- 12). ¿Qué significó para usted la pérdida de su pareja?

13). ¿Cómo se sintió usted?

14). ¿Cómo fue el proceso de perder a la pareja?

15). ¿Cómo logró sobrellevar la pérdida de su pareja? / ¿Cómo lo hizo para ir superando la pérdida de su pareja?

16). ¿En quién se apoyó en esos momentos? / ¿Quiénes fueron su apoyo en esos momentos de perder a su pareja?

17). ¿Con su pareja tenían amistades en común? ¿Siguieron en contactos tras la pérdida de su pareja?

18) Antes de perder a su esposo ¿cómo era la relación que mantenía con la familia? / ¿Cómo se llevaba con su familia antes de perder a su esposo?

19) Después del fallecimiento de su pareja ¿Cómo se vincula usted con su familia? / ¿Cómo se lleva con su familia en la actualidad?

20) ¿Cómo se vincula con sus amistades? / ¿Cómo se lleva con sus amistades?

21) ¿Cómo se vincula con otros adultos mayores? / ¿Cómo es su relación con otros adultos mayores?

22) ¿Participa usted en organizaciones del Estado (municipales, senama, programas, etc) o informales (talleres creados con conocidos y/o amistades, etc)?

23) ¿Ha sentido algún cambio de parte de su núcleo familiar o social hacia usted luego de perder a su pareja? / ¿Ha sentido que las personas de su entorno han cambiado con usted después de haber perdido a su pareja?

24) ¿Qué consecuencias y/o repercusiones trajo consigo el fallecimiento de la pareja?

25) ¿Considera usted que pérdida de su pareja afectó también en su ingreso económico?

26) ¿Cómo ha influido la muerte de su pareja en sus relaciones sociales?

Preguntas de cierre

27) ¿Cómo ha cambiado su vida después de la pérdida de su pareja? Aspectos positivos y negativos de lo que conllevó la pérdida de su pareja.

28). Qué significa para usted ser adulta mayor en nuestro país.